



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGIA

LECTURA Y BIBLIOTECA



T E S I S

QUE PRESENTA:

FACULTAD DE
REYNALDO DEMETRIO FIGUEROA SERVIN
FILOSOFIA Y LETRAS
PARA OPTAR POR EL TITULO DE:
LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGIA

ASESOR: LIC. JORGE LUIS NIEVES SAAVEDRA

Va. B.



Lic. Hugo Figueroa
México, D. F.

Coordinador del Colegio

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO 1 DEFINICION GENERAL DE LECTURA	4
CAPITULO 2 LECTOR	9
CAPITULO 3 LIBRO	14
CAPITULO 4 CLASIFICACIONES Y NIVELES DE LECTURA	18
CAPITULO 5 ENFOQUE LINGUISTICO	24
CAPITULO 6 ENFOQUE PEDAGOGICO	32
CAPITULO 7 ENFOQUE LITERARIO	40
CAPITULO 8 ENFOQUE PSICOLOGICO	45
CAPITULO 9 ENFOQUE DE LA COMUNICACION	45
CAPITULO 10 LECTURA Y BIBLIOTECA	59
DISCUSION	72
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y DE APOYO	76

INTRODUCCION

¿Es o no la definición de la lectura objeto de estudio de la disciplina denominada bibliotecología?

¿Se pueden repasar las diferentes acepciones de la lectura desde una perspectiva interdisciplinaria a fin de ver que elementos, que cuestiones, que argumentaciones arroja para la bibliotecología, o el conjunto de conocimientos y técnicas que conceptualizan el trabajo bibliotecario; y con este repaso que puede ser argumentado en la relación lectura y biblioteca?

Estos cuestionamientos se presentan como efecto de la complejidad del estudio de la lectura y los efectos que ha sufrido por el advenimiento de los medios de comunicación y la generación de la cultura del video.

Con ánimo de plantear una problemática, más que de solucionarla, el presente trabajo aborda la significación de la lectura en el contexto de las actividades de la biblioteca.

La elección de este problema de investigación no es casual.

Es un principio generalmente aceptado que todo estudio referido a las bibliotecas tiene como telón de fondo, entre otros, el problema del usuario y, por tanto de la lectura.

El imperativo práctico de tales estudios: el mejoramiento de los servicios bibliotecarios, principalmente circulación y consulta, no puede obviar la cuestión de en que medida, realmente, los usuarios aprovechan tales servicios y, consecuentemente, abordar las determinaciones que subyacen a esta problemática, una de las cuales ocupa un rol estratégico: la lectura. ¿Que es la lectura?, y siendo la lectura una determinación para la comprensión de la

biblioteca, ¿cuales serian sus propias determinaciones?, en otras palabras, ¿como se define el acto de leer, y que problemas suscita cuando se le pone en relacion con los servicios bibliotecarios?

Por otra parte, las bibliotecas han sido hasta hoy sitios estrategicos en el proceso de produccion y comunicacion de los conocimientos; sin embargo, los cambios que se han ido operando en el proceso educativo, cientifico y, en general, en todas las esferas de la vida, por efectos del progreso tecnico; de mayor relieve, evidentemente, en los paises desarrollados, han modificado grandemente su perfil. Las bibliotecas entendidas en un sentido tradicional, no obstante haber demostrado una gran capacidad de adaptacion, son hoy cuestionadas por otras formas o medios de comunicacion. Tal cuestionamiento asume con frecuencia la forma de un juicio apasionado pero, en muchos casos, tambien superficial y subjetivo. La pasion es desde varios puntos de vista un rasgo positivo de los seres humanos, sobre todo en una epoca de transicion; sin embargo es necesario equilibrarla con un trabajo arduo y riguroso de reconocimiento y validacion de los conocimientos ya logrados. Por ello, aparte de esclarecer las anteriores interrogantes, nos colocamos, en principio, en el terreno de la busqueda teorica interdisciplinaria de los marcos contextuales existentes.

Adoptamos, así una metodología que ofrece explicaciones de lo general a lo particular: la identificación y definición de los elementos que estructuran la noción general de lectura: lector, leer, interpretar, memorizar, etcetera. Exponemos, también, las

diferentes clasificaciones y niveles de lectura. En suma, el problema a desarrollar es: ¿Cuál es la situación y significación actual de la lectura en general, y en particular en el contexto del entorno biblioteca a partir de la emergencia de las innovaciones tecnológicas en curso?

El análisis somero de los procesos que se desarrollan en el interior de la biblioteca, determinados por el entorno mas amplio en el que se encuentran inmersos, señaladamente del proceso de la llamada lectura tradicional, asociada a medios también tradicionales, tales como el libro, nos lleva a la afirmación que ni las bibliotecas, ni la lectura, entendidas en su sentido tradicional, pierden significación; más aún, se fortalecen con los nuevos medios de transmisión de las ideas.

Las innovaciones tecnológicas no constituyen una finalidad en sí; son respuestas al servicio de los hombres en su afan por satisfacer sus necesidades.

La acción social y simbólica más importante de la biblioteca en la de brindar información y conocimientos mediante la creación, apoyo y reproducción de los hábitos de lectura en una sociedad en constante cambio.

Con esta problematización se busca una ubicación de la bibliotecología y la lectura. Se hace un esbozo somero de como algunas disciplinas abordan el problema de la lectura, para luego retomar dichos enfoques como herramientas en orden a cuestionar la relación lectura y biblioteca, y sugerir un estudio sobre entornos de la lectura.

CAPITULO 1

DEFINICION GENERAL DE LECTURA

La construcción del marco general que define el fenómeno de la lectura exige la revisión, interpretación y explicación de sus determinaciones, es decir, de su aparato conceptual; lo que podríamos denominar su mapa semántico, constituido por expresiones tales como; lector, leer, interpretar, memorizar, etcetera.

El diccionario de autoridades establece las siguientes definiciones:

Leer: Pronunciar lo que esta escrito, repasarlo con los ojos. Dar inteligencia, o interpretar algun texto o doctrina. Comprender y penetrar el interior de alguno.
 Interpretar: Explicar o explanar alguna cosa y el sentido de ella. Dar otro sentido o entender de otro modo lo que se dice, o el animo con que se dice o se hace algo.
 Memoria: Una de las tres potencias del alma, en la cual se conservan las especies de las cosas pasadas, y por medio de ellas nos acordamos de lo que hemos percibido por los sentidos. (1)

Por su parte, la Real Academia Española dice:

Lectura: (forma culta, como lector, que imita modelos latinos)f. acción de leer. Interpretación del sentido de un texto, según sus valores y estudios de él, según sus variantes.
 Leer: (del lat. legere). Pasar la vista por lo escrito o impreso, haciéndose cargo del valor y significación de los caracteres empleados, pronunciense o no las palabras representadas por éstos caracteres.
 Interpretar: (del lat. interpretari). Explicar o declarar el sentido de una cosa, y principalmente el de textos faltos de claridad. Explicar, acertadamente o no acciones, dichos o sucesos, que pueden ser entendidos de diferentes modos. Concebir ordenar, expresar de un modo personal la realidad.
 Memoria: (del lat. memoria). Potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda lo pasado. (2)

Por otro lado, el diccionario de uso del español nos dice que:

"Leer viene del latín leger-partic.; lectus-coger, escoger

reparar, pasar lista. Y del griego lego, interpretar mentalmente o traduciedolos en sonidos los signos de un escrito" (3)

La lectura, según Bamberger,

"es un proceso perceptivo durante el cual se reconocen unos símbolos que inmediatamente se traducen a conceptos intelectuales. Este quehacer mental se amplía en forma de proceso de pensamiento a medida que las ideas, los conceptos se van conectando entre sí y constituyen mayores unidades intelectuales. Más el proceso de pensar no consta tan solo de entendimiento de las ideas percibidas, sino que consiste también en la interpretación y evaluación de las mismas. Estos procesos, en su complejidad, no pueden prácticamente separarse uno de otros. Todos se fusionan en el acto de leer <...> Así pues, la perfecta habilidad lectora consiste no en el buen entrenamiento de la capacidad para ((combinar sonidos y formar palabras y combinar palabras para formar unidades de pensamiento)) (como antes se creía) sino más bien, en el ((inmediato reconocimiento de grupos de palabras previamente almacenadas)) <...> mediante la práctica de la mucha lectura en silencio." (4)

Como se puede observar en esta definición, las etapas para efectuar una lectura satisfactoria están intrínsecamente relacionadas, como un sistema racional de análisis, captación y asimilación de las palabras; de sus diferentes unidades que se imprimen en la mente del lector; y de su proceso de pensamiento, Es decir, la lectura posibilita procesos cognoscitivos, a la vez que depende de ellos. Para poder afirmar que se está efectuando la lectura, nos lleva a cuestionar el papel de la memoria en el contexto general del proceso.

De tal manera que la memorización de un mensaje escrito depende de cómo se vinculan, en la mente de la persona, el proceso de la lectura con el de la asimilación del conocimiento, es decir, si no hay razonamiento del texto no existe su memorización.

En el texto de Bamberger encontramos que el "acto de leer", como proceso, abarca múltiples niveles y contribuye mucho al

desarrollo de la mente. El curso de la transformación de los símbolos gráficos en conceptos intelectuales exige un intensa actividad del cerebro; durante el proceso de entrada distinción, clasificación y almacenaje --retroalimentación-- de datos, actúa un número infinito de células; la combinación de unidades conceptuales para formar sentencias, estructuras más amplias del lenguaje, es un proceso cognoscitivo y lingüístico, un proceso de comunicación. La continua repetición de este proceso constituye un entrenamiento para la adquisición del conocimiento. La buena lectura es una confrontación crítica con su objeto, la capacidad para la lectura trae consigo el aumento de la capacidad para la lectura trae consigo el desarrollo de la capacidad para aprender en general, sobrepasando en mucho la recepción. La buena lectura es una confrontación crítica con el material y con las ideas del autor. A un nivel más alto, con textos más extensos, la comprensión de las relaciones de construcción o estructura, así como la interpretación del contexto, cobran mayor significado. (5) Existen otras definiciones, que en adelante abordaremos dado que la idea de lectura permite infinidad de enfoques y, por lo tanto, de interpretaciones.

Así, Escarpit opina, desde la perspectiva de lo escrito, que el texto da lugar a una lectura proyectiva, los estímulos son de carácter irrevocable. El texto en la lectura no responde, la interacción no es recíproca, es el interlocutor obligado del lector. (6)

Estas observaciones nos introducen al campo de teoría de la comunicación, y por lo tanto, al análisis de algunos conceptos

pertinentes al esquema general de la comunicación: lector, libro, texto, decodificar, codificar, interpretar, etcétera.

La relación de la lectura con la interpretación genera, en algunos momentos de su concepción, ambigüedades y sinonimias. La interpretación tiene un identidad que surge por diferenciación respecto del universo interpretativo en el que se inscribe, así como en virtud de la relación particular que establece con el objeto --el texto-- sobre el que trata de operar.

La lectura es la base, el punto de partida de la interpretación:

"La relación de la lectura enon la interpretación es no solo estrecha, sino de interdependencia en la medida en que, para poder iniciarse, la interpretación descansa sobre el hecho físico de la lectura y esta, por su lado, como una actividad que hace presente el horizonte de la lengua, introduce la dimensión interpretante <...;> la lectura se consolida desde su inicios virtuales, como una práctica cuyo sentido primordial es cerrar o completar el ciclo que se ha abierto con la producción del texto <...;> la lectura hace los textos y los hace en su significación." (7)

NOTAS DEL CAPITULO 1

- 1) Real Academia Española. Diccionario de autoridades. -- Madrid: Gredos, 1979. -- v. d-n p. 373, 295, 357, 372.
- 2) Real Academia Española. Diccionario de la lengua. -- Madrid: Espasa Calpe, 1984. -- p. 820-1, 782.
- 3) M. Moliner. Diccionario de usos del español. -- Madrid: Gredos, 1984. -- v. 2, p. 282.
- 4) R. Bamberger. La promoción de la lectura. -- Barcelona: Promoción Cultural; Paris: UNESCO, 1975. -- p. 28-29.
- 5) Ibidem, p. 14.
- 6) R. Escarpit. Escritura y comunicación. -- Madrid: Castalia, 1975. -- p. 47.
- 7) "Interpretación, lectura y análisis del discurso"/ Unidad Académica de los Ciclos profesionales y de Posgrado. -- En Discurso: cuadernos de teoría y análisis. -- año 1, n. 4. (mayo-agosto 1984). -- p. 7-9.

CAPITULO 2

LECTOR

La acepción de la palabra lectura no es completa si dejamos de abordar el concepto de lector, el cual alude a la persona que sabe leer, descifrar, comprender lo que se escribe. La concepción tradicional de lo que hace un lector nos expresa el hecho de descifrar algo que esta escrito, comprender lo que se lee, capaz de juzgar su contenido y gustar de la lectura.

Ahora bien, este ejercicio que hace de una persona un lector se puede dar en varias actividades simultaneas, como el deciframiento, la observación, la interpretación y la relación de lo leído con otras ideas. El lector se enriquece y ejercita su imaginación cuando lee, además de experimentar, en algunos casos confusión en tanto que lo leído le es desconocido del todo. Y en algunos caso la lectura modifica la conducta, lo cual es el objetivo principal.

El objetivo de la lectura, en relación al sujeto que lee, esta produciendo nueva información, esta generando una secuencia de actos que lo llevan a conocer algo, en una forma imaginativa, o en una estructura de conocimiento razonada.

El hombre afirma, produce, desarrolla y precisa sus capacidades, entre otras cosas, cuando ejercita la lectura.

En contraposición al concepto lector existe el concepto "no lector":

"son, de entrada, no lectores: el que no gusta de leer pero sabe descifrar, comprende lo que lee y puede apreciar su contenido (solo consagra a la práctica de la lectura una mínima parte de su tiempo: como distracción o lectura utilitaria); aquel a quien no le gusta leer y además no sabe evaluar los contenidos que descifra, aunque percibe la significación inmediata (a él se dirigen algunas revistas, por ejemplo la prensa llamada femenina, y es particularmente vulnerable a la ideología dominante); el que no comprende o comprende mal lo que lee; y, finalmente el que no sabe descifrar." (1)

Dentro de este contexto de la unidad lectura-individuo, aparecen varios elementos que se producen en el lector, señalados por Bamberger, que nos dice:

"Existe una correlación elevada entre el dominio oral del lenguaje y el interés por la lectura y la habilidad lectora, mientras que la lectura, al mismo tiempo, ejerce una gran influencia en el desarrollo del lenguaje <...> y en general: a) desarrollo psicológico, b) identificación y proyección de la persona, c) reflejo de sus propios deseos, esperanzas y aspiraciones" (2)

en general, la satisfacción de las necesidades de conocimiento personal, particular y privado.

Podemos agregar también la existencia de lugares especiales para el ejercicio de la lectura, como es el caso de las bibliotecas.

El lector que descubre los mecanismos de interpretación involucrados en la lectura pone en juego su ser íntegro, tanto en su pasado, como en su presente y futuro; en un acto que concierne a su temporalidad y devenir como persona.

Es decir, la lectura es un proceso dialéctico, que instaura al

lector entre su pasado, su presente y su futuro.

Leer es recordar lo que hemos leído en el fragmento de secuencia temporal que precede inmediatamente al presente. En este mismo sentido, la lectura instauro al lector en un proceso dialéctico, en tanto que confronta su pasado -se remite a su memoria- con su presente, mediante el razonamiento que le exige su instante actual. En otras palabras, una lectura es tal si en ella se conjugan y confrontan la memoria y el proceso de razonamiento o la asimilación del conocimiento y la proyección de la imaginación hacia el futuro.

De esta forma, un lector es más hábil en la medida en que ejercita una,

"Buena lectura que es el resultado de dividir el texto en la manera correcta, de modo que no se lea palabra por palabra, sino combinando los grupos de palabras en <...> unidades de significado <...> Una buena lectura no consiste en decodificar letras y palabras sino en la identificación inmediata de palabras y grupos de palabras almacenadas. El mejoramiento de la lectura, por consiguiente significa almacenar más y más palabras y frases al encontrarlas cientos de veces en muy diferentes contextos. Por lo tanto, solo aquellos maestros cuyos alumnos leen muchos libros pueden tener éxito en la enseñanza de la lectura."(3)

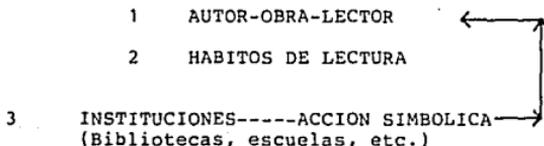
El compromiso del individuo lector no es solo intelectual, sino también implica involucrar su estado físico y su sensibilidad, parte

"de su propio esquema corporal, de su verticalidad, de una necesaria lateralización. Lo que quiere decir, de manera más global, es que la lectura pasa por el cuerpo que lo atraviesa: el cuerpo del niño, y luego del adulto, es una especie de resonador que reacciona como sea, y en la mayoría de los casos en el inconsciente corporal, ante la lectura. Lo que caracteriza a tantas malas lecturas escolares, o tantas malas lecturas magistrales es, desdichadamente que el lector lee de labios para afuera, sin implicarse a sí mismo <...> Una buena lectura, en el sentido que le daba Bachelard, es una lectura en la que esta presente la realidad del cuerpo. Leer es al mismo tiempo imaginar el cuerpo y percibirlo."(4)

En este mismo sentido, la biblioteca, con sus servicios de información, propicia el cuerpo-lector, en terminos de la satisfacción a las expectativas de su usuarios.

Así, en lo concerniente a la idea de cuerpo-lector, existen visiones interdisciplinarias como la de Eguinoa, que se puede definir como pedagógico-lingüística, en la que nos dice; la lectura es una experiencia intrapersonal en el sentido que se manifiesta un manejo interno del lenguaje, que permite la comprensión de los significados, de los enunciados e interpersonal, ya que es una forma comunicativa particular entre el autor (emisor del mensaje) y el lector (receptor de dicho mensaje). (5)

La trilogía escritor-obra-lector nos da idea de una especie de acción simbólica, enmarcada dentro de un contexto social determinado por los elementos que participan en la reproducción de los hábitos de lectura, como es el caso de las bibliotecas. Estos tres elementos se podrian relacionar de la siguiente manera:



NOTAS DEL CAPITULO 2

- 1) J. Cimaz. "No nacemos no lectores nos hacemos no-lectores." En El poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura / Groupe Francaise d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1978. -- p. 99.
- 2) R. Bamberger. "La lectura en el mundo: vías y medios para su fomento." -- En Libros de México. -- no.9 (oct.-dic. 1987). -- p. 10-11.
- 3) Ibídem, p. 8-9.
- 4) G. Jean. "La lectura, lo real y lo imaginario." -- En El poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura/ Groupe Francaise d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1978. -- p. 67.
- 5) A. E. Equinoa. Didáctica universitaria de la lectura. -- Mexico: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Educativas, 1987. -- p. 67.

CAPITULO 3

LIBRO

Otro de los términos conexo al concepto de lectura, es el de libro, del cual existen también múltiples definiciones, trataremos de dar algunas de ellas, ya que sin ese objeto llamado libro, las bibliotecas y sus lectores no existirían.

"El libro, inventado hace más de cuatro mil años constituye una máquina admirable de comunicar en la cual los mensajes están en cifra y pueden ser reproducidos, multiplicados llevados de un lado a otro y descifrados por quien quiera que tenga la clave, es decir, por todos los que saben leer<...>

En todo el mundo occidental, el movimiento de alfabetización de las masas estuvo unido al desarrollo del libro y del periódico. Se trataba de una necesidad vital para que la mecánica social pudiera disponer de los circuitos de información que exigía su buen funcionamiento." (1)

En el mundo contemporáneo

"se observa, en general, que el desarrollo de la radiofusión y sobre todo de la televisión, entraña un aumento de la lectura y crea una demanda de libros directamente proporcional a la importancia de la red de audiovisuales." (2)

La evolución del libro ha generado diferentes clasificaciones, de acuerdo a su uso. Escarpit no dice que : el libro objeto es aquel que se adquiere como una inversión, elemento de decoración, como status symbol; el libro literario es aquel con el cual se establece un diálogo continuo con el autor y su público, en el cual se mezclan las soledades del autor y el lector; el libro funcional es aquel que presenta una justificación utilitarista, y está encuadrado en la subliteratura. (3)

Bell, por otra parte, enumera los siguientes significados:

"Primero, el libro como dispositivo práctico: un medio para organizar información en forma conveniente.

Segundo, el libro como modo de aprendizaje, de adquisición de conocimientos. Nótese que distinguo entre información y conocimiento (...)

Tercero, el libro como texto de entretenimiento, placer e imaginación. En este caso, el centro de atención está en el lenguaje: los sonidos y los colores, los ritmos y sinuosidades del lenguaje, los tropos y las figuras que, por yuxtaposición de términos, hacen que la imaginación se remonte y nos comprometa activamente como lectores. Las primeras palabras que recordamos de la infancia son las que dicen: 'Cuentame un cuento', 'Leeme un libro'.

Cuarto, el libro como objeto estético. Los placeres de la artesanía: la tipografía, la disposición de la página, las ilustraciones, la encuadernación, pruebas del arte del diseñador y del cuidado del artesano.

Y quinto, el libro como objeto 'de colección' que satisface las ganas de acumular, el deseo de tener un lugar en sociedad o la simple urgencia infantil de reunir objetos que sean 'míos'. (4)

En parte, el desarrollo de las bibliotecas se ha centrado en: a) las modificaciones físicas del libro; b) la interrelación entre la información y el lector; c) la distribución de los bienes en la sociedad, entre otros, el derecho a estar informado por medio de la biblioteca; d) el crecimiento de la población y el nacimiento de las grandes urbes. Con ello, los diferentes enfoques de la comunicación generan nuevos conceptos, como el de difusión hacia las masas.

Escarpit nos dice que el libro es una máquina de leer en el sentido que impone cierta liberación o acaso servidumbre. (5)
"Con o sin el libro de difusión de masas, los escritores que tienen una antigua tradición literaria no perderán fácilmente el pulso académico y continuarán durante largo tiempo tratando a los escritores como héroes del espíritu (...)

La actual mutación del libro, si llega a llegarse, no será ni completa ni definitiva. Cuando hablamos de difusión no nos referimos a la trata ni al comercio de todas las masas (...)

accedera a la lectura una fracción del público que esbe leer; la fracción que habra llegado al control de las estructuras sociales necesarias para ello (...). La naturaleza misma del libro le impondra siempre mas soledad que a los otros medios de comunicación o de expresión artística; pero la soledad del escritor o del lector no son soledades asociales; son medios para encontrarse los hombres unos a los otros. El que esta leyendo solo en su cuarto tiene a menudo más compañía que si estuviera en el cine viendo una película entre mil espectadores. Esa es la virtud del libro que hay que mantener y desarrollar. La difusión, la acumulación ilimitada, y constante presente renovada entre los hombres; esa es la función propia del libro."(6)

Con este enfoque la biblioteca no solo preserva las prácticas de lectura sino que posibilita dentro de sus espacios esa especie de comunión entre el autor, libro y lector. No unicamente con el libro, sino también con los nuevos medios que exigen nuevas formas de lectura.

Sin duda el libro es el objeto que ha propiciado mas la lectura,

"La actividad humana que menos admite ideologías idealistas y que más justifica la materialidad de lo imaginario (...). Leer no es nunca tocar los seres, los paisajes, los objetos. Excepto quiza en el caso de la poesía, en la que el lenguaje se ve forzado, podriamos decir, a hacer tangibles las cosas que estan en las palabras. Pero de la infancia a la edad adulta, leer, lease lo que se lea, significa siempre apelar a la imaginación."(7)

NOTAS DEL CAPITULO 3

- 1) R. Escarpit. "El hambre de leer." -- En De la escritura al libro. -- Paris: UNESCO; Promoción Cultural, 1976. -- p. 120-130.
- 2) Ibídem, p. 132.
- 3) R. Escarpit. La revolución del libro. -- Madrid: Alianza, 1968. -- p. 38-56.
- 4) D. Bell. "Gutenberg y la computadora: el futuro del libro." -- En Vuelta. -- v. 10, no. 111 (feb. 1986). -- p. 21.
- 5) R. Escarpit, op. cit., 1968, p. 182.
- 6) Ibídem, p. 192-196.
- 7) G. Jean, op. cit. p. 68.

CAPITULO 4

CLASIFICACION Y NIVELES DE LECTURA

En este capítulo expondremos, de una manera general, formas de clasificación de la lectura, además de los supuestos generales sobre sus niveles, contenidos como pasos o escalones en el desarrollo de los intereses de la lectura, según las edades de un individuo o persona; y como escalones o eslabones de complejidad entre proceso de lectura y proceso de sistematización cognoscitiva. Asimismo, en los posteriores capítulos se aclararan otros criterios de clasificación de acuerdo al enfoque de cada disciplina, para ofrecer, así, una visión multidisciplinaria.

Bamberger nos habla de un clasificación de las lecturas de acuerdo a las edades de la persona: Las edades de lectura (o fases de desarrollo) de los niños: a) de los libros ilustrados; b) de los cuentos fantásticos; c) factual de lectura o la edad de las historias realistas (8-11 años); d) la edad de las historias de aventuras (11 a 14); e) los años que lleven a la plena madurez (13-16). (1)

Existen diferentes enfoques disciplinarios o interdisciplinarios que exponen una luz policroma de ideas para realizar un trabajo de clasificación de la lectura, Escarpit, por ejemplo, nos dice,

"El no leer, no tiene en modo alguno el mismo sentido para un hombre que vive en un mundo en el que la lectura es algo extraño y para otro cuya vida, aunque no siempre se de cuenta de ello, entraña un sinnúmero de actos de lectura de todo tipo, -periódicos, publicidad, formularios, instructivos, etcétera- entre lo cuales la lectura de libros representa solo un caso particular". (2)

La lectura es, en la actualidad, una actividad inevitable que se ejerce en la vida cotidiana. El hábito de leer presupone, por lo menos, leer con voluntad, leer instintivamente, leer como herramienta indispensable para ubicarse en el mundo que nos rodea. Esta actividad pasa, de ser en principio una herramienta, a ser un valor en un marco socialmente desarrollado; presupone, entonces, que en determinadas circunstancias y elementos de la sociedad, exista la infraestructura que fomente dicha práctica: bibliotecas, escuelas; medios masivos de comunicación; costumbres familiares, etcétera.

Esta infraestructura social propone, según sea el caso, diferentes clasificaciones de lectura, como parte de las actividades desempeñadas por los individuos en el marco global de la sociedad.

Con el fin de ofrecer una clasificación de la lectura en el marco de las actividades cotidianas, Fry nos explica que existen dos velocidades de lectura para aquellos que dicen tener el tiempo contado: a) La lectura de estudio es la más lenta, se la emplea para material difícil y en aquellas oportunidades en que se requiere alta comprensión y retención; b) La lectura común, superficial, rápida requiere de revistas, periódicos, etcétera,

una velocidad de 250 a 500 palabras por minuto y una comprensión de 70 por ciento; en la cual se saltea párrafos o palabras. (3)

En otro orden de ideas, Escarpit nos explica que, en relación a los efectos del texto, en el cual tiene una especial característica el recordar, es decir una función documental, estamos frente a una memoria a la que se interroga y su lectura se denomina objetiva (lectura proyectiva-- texto-- discursiva, lectura--objetiva--lector--documental). En la lectura objetiva el lector es el que lleva los procedimientos lógicos que constituyen la continuidad de su pensamiento, operaciones mentales, memoria, interrogación al texto, introducciones que se inscriben en una programa, la lectura objetiva esta programada, se lee en forma de lenguaje documental (los lenguajes documentales son códigos más que lenguajes). (4)

Escarpit nos habla de toda una estrategia para realizar la lectura; es decir, de un lenguaje seleccionado, depurado, sin sinonimias y homonimias, que se confronta en una búsqueda de información bajo un motivo exacto, real, y espera en los documentos solo aquello que se relaciona con el significado de su lectura objetiva. La lectura, así entendida, se lleva a cabo en la biblioteca cuando se realizan búsquedas con las herramientas bibliográficas de acuerdo aun perfil de interés del usuario, con los lenguajes en listas de palabras, llamados thesaurus.

"se ha observado que los lectores objetivos habituales, es decir, los que leen según programas más o menos estructurados, son en general aquellos que tienen responsabilidades, en sus diferentes niveles: familiar, sindical, político o profesional. Se observa igualmente que

tienen tendencia a escoger preferentemente sus lecturas, según el tema de los libros, o con mayor frecuencia, según el título, en la medida que el título proporciona una información documental sobre el contenido. Son los más sensibles a las reseñas, notas y análisis bibliográficos, y se fijan menos en el nombre del autor que en el tema tratado."(5)

Es este lector al cual tienden y tratan de formar las bibliotecas académicas.

La lectura tiene diferentes etapas evolutivas, según el sujeto, la significación se profundiza cuando se adquiere mayor dominio del lenguaje.

"Leer, para Freinet, es la conclusión de un proceso de evolución natural (que va del lenguaje a la expresión gráfica, a la expresión escrita y a la aprehensión del pensamiento escrito o impreso que es la verdadera lectura)."(6)

Las diferentes clasificaciones de la lectura están intrínsecamente relacionadas en su desarrollo, ya sea por grados evolutivos internos al sujeto, ya por los diferentes enfoques y denominaciones que se otorgan al ejercicio propio de la lectura, sus aplicaciones y sus diversos contenidos, y de como interactúa en la modificación, afirmación o negación de la conducta de un individuo.

"Los trabajos más recientes sobre la percepción en general y la lectura en particular, conducen a considerar a la lectura, no como la comprensión de un significado completamente elaborado, sino como una exploración que tiene, a partir de índices percibidos como significativos, a construir literalmente la significación de lo que se ha percibido. Según los índices percibidos, la significación se construye de manera diferente. La lectura ya no se desarrollaría según el simple esquema: estímulo-respuesta, sino que se apelaría a una compleja conducta de explicación global, y luego analítica de los índices significativos, y que pondría en juego toda la experiencia anterior al mismo tiempo que los caracteres propios del objeto observado: la lengua escrita, una conducta de estructuración, de síntesis de los índices con el fin de elaborar una significación".(7)

La evolución de la lectura no solo se demuestra en la explicación o la asociación de ideas de un determinado contenido, o con la traducción de lo escrito a lo fonético, sino también, en la confrontación y contrastación del lenguaje del lector y el lenguaje del mensaje que se recibe.

NOTAS DEL CAPITULO 4

- 1) R. Bamberger, op. cit., 1987, p. 9-10.
- 2) R. Escarpit, op. cit., 1976, p. 122.
- 3) E. Fry. Técnica para lectura veloz: manual para el docente. -- Mexico: Paidós, 1985. -- p. 86-87.
- 4) R. Escarpit, op. cit., 1975, p. 66.
- 5) Ibídem, p. 68-69.
- 6) H. Romain. "Aprender a leer en tres años: entre los cinco y los ocho años." -- En El poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura/ Groupe Français d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1978. p. 231.
- 7) Ibídem, p. 233.

CAPITULO 5

ENFOQUE LINGUISTICO

El proceso de lectura es un fenómeno difícil, que se manifiesta, se distribuye, se aloja en los diversos espacios en que se intersectan los discursos de algunas disciplinas como lingüística, la literatura, la psicología, la pedagogía, y la bibliotecología, con una mayor intensidad en unas más que en las otras.

Empezamos por el enfoque lingüístico recurriendo al punto de vista de Greimas y Courtés:

"Lector. El lector designa la instancia de la recepción del mensaje o del discurso. Aunque cómodo, este término no es suficientemente general: entra en concurrencia con auditor y se presta a metaforizaciones que pueden ser desviantes (por ejemplo, el lector de un cuadro). Tal vez sea preferible, entonces, recurrir al concepto de enunciador.

Lectura.

1. En una primera aproximación se entiende por lectura el proceso de reconocimiento de los grafemas (o letras) y de su connotación, que tiene como resultado transformar una hoja adornada con símbolos dibujados en plano de expresión de un texto. Por extensión, el término lectura se emplea al hablar de otras sustancias de expresión distintas de grafieras: la lectura táctil es practicada por los ciegos que se valen de libros impresos en relieve, la lectura óptica designa el desciframiento de los caracteres escritos por la computadora, etc.
2. Aunque nos preguntemos si es posible una lectura como reconstitución textual sin recurrir a su significado, debe reconocerse que ella es, ante todo -- esencialmente -- una semiótica, una actividad primordial que tiene por efecto correlacionarse un contenido con una expresión dada y transformar una cadena de la expresión en un sintagmático de signos. De ello se desprende, en seguida, que tal performance (actualización, realización, concreción) presupone una competencia del lector, comparable aunque no necesariamente idéntica, con la del productor del texto.

3. Si, durante la lectura ordinaria, el hacer receptivo e interpretativo del lector-enunciatario permanece implícito, su explicación, en forma de procedimientos de análisis empleados para la reconstrucción del sentido (informado y mediaticado por el significado), constituye la tarea de la semiótica textual (narrativa y discursiva). Desde esta perspectiva, se entiende por lectura la construcción, a la vez sintáctica y semántica, del objeto semiótico que explica el texto-signo.

4. La interrogante, que a menudo se plantea a propósito de la lectura, es la de saber si un determinado texto es susceptible de una sola lectura, de lecturas múltiples o de una lectura plural (R. Barthes); se plantea, sobre todo, en semiótica literaria, pues los textos «prácticos» (como las «recetas» de cocina) o los textos que se supone monoisotopos (textos jurídicos, por ejemplo), si bien comprenden --inevitablemente-- ambigüedades a nivel de los enunciados, ofrecen igualmente, por lo general, los medios para remediarlas, al proponer el contexto-discurso como el lugar de su desembarcamiento. Hay también que excluir de estas consideraciones las condiciones psicofisiológicas variables de los lectores (a las que se hace referencia, a veces, al hablar, por ejemplo, del «sentido poético» o del «sentido musical») de tal o cual individuo: el enunciatario es, por definición, un actante conforme con el texto, y no una clase inagotable de actores individuales. Una vez dicho esto, cabe que un mismo texto puede comprender varias isotopías de lectura; pero afirmar que existe una lectura plural de los textos, es decir que un determinado texto ofrezca un número ilimitado de lecturas, nos parece una hipótesis gratuita, máxime por que es inverificable. La impresión de una «apertura» infinita del texto la producen a menudo lecturas parciales: tal o cual secuencia del discurso, tomada separadamente, puede conllevar, en efecto, un gran número de isotopías; sin embargo, estas quedan en suspenso a causa de su incompatibilidad con las secuencias siguientes que tienen por función --entre otras-- el desembarcar la secuencia poli-isotopa, no dejando subsistir en el texto global sino un número restringido de lecturas posibles. A las coerciones inscritas en el texto mismo, se agregan las del medio socio-cultural circundante: la competencia textual del lector se encuentra inscrita y condicionada por la sisteme que abarca un estado semiocultural dado. (1)

«Semiosis

1. La semiosis es la operación productora de signos mediante la instauración de una relación de presuposición recíproca entre la forma de la expresión y la del contenido (en la terminología de L. Hjelmslev) o entre el significante y el significado (F. de

Saussure). En este sentido todo acto de lenguaje, por ejemplo implica una semiosis. Este término es sinónimo de función semiótica.

2. Por semiosis, igualmente, debe entender la categoría semica cuyos términos constitutivos son la forma de la expresión y la del contenido (significante y significado)." (2)

Barthes y su semiótica literaria tenemos que

"Leer no es un gesto parásito, complemento reactivo

de una escritura a que adornamos con todos los prestigios de la creación y de la anterioridad. Es un trabajo, por esto sería mejor hablar de un acto teleológico, o incluso lexicográfico, puesto que también escribo la lectura [...] leer es encontrar sentidos, y encontrar sentidos es designarlos, pero esos sentidos designados son llevados hacia otros nombres." (3)

Así, en este nivel de descripción de las clasificaciones de lectura, surge la relativa al ejercicio del lenguaje y del incremento en el conocimiento. Existen enfoques dentro de la lingüística que nos dan conceptos mucho más técnicos, como los ofrecidos por Greimas y Courtés y puntos de vista literario-lingüísticos como los de R. Barthes, que desarrollaremos más adelante. En la lingüística la lectura es uno de los temas más analizados, como objeto de estudio de la psicolingüística en la relación lector-escritura.

La lectura entendida como ejercicio de conocimiento se da en el marco de la relación de la lingüística con las ciencias de la comunicación, así como de la práctica (pragmática) de nuevos códigos y lenguajes creados por los nuevos medios producidos de la modernidad.

Para mayor comprensión de la lectura, es inevitable hacer mención de los encuentros interdisciplinarios, como el que se da entre lingüística y pedagogía. Al respecto, Aguinda nos habla de la posibilidad de la clasificación por etapas

o niveles de la lectura, en un esquema paralelo al ejercicio del lenguaje, y de su práctica como desarrollo o proceso de asimilación.

"La etapa de valoración implica procesos más profundos de pensamiento con los cuales el sujeto elabora conceptos y juicios sobre el material leído, llegando a formulaciones propias en la medida en que puede detectar por el autor, las incoherencias, las contradicciones, etc.

Momento de producción de nuevos conocimientos por parte del lector a partir del cual, pueda hallar respuestas a los problemas y establecer modos de valoración que le permitan asimilar, interpretar la realidad, crear nuevos conceptos a partir y sobre lo que se lee...? No todos los sujetos cubren la totalidad de los pasos del proceso. Que suceden, o no a veces depende que el sujeto comprenda lo que lee (palabras y signos de puntuación), lo pueda repetir y analizar (decodificar el significado tal como se lo presenta el texto); interiorizar e integrar a su personalidad con la medida en que los nuevos conocimientos no entran en conflicto con sus actitudes); posteriormente los lleve a la

práctica. Es sólo en el proceso de aplicación donde podemos probar si realmente ha asimilado lo que ha leído." (4)

Equiva explícita también la distinción de los niveles de complejidad de la lectura a partir de la lingüística: la lectura superficial, que sólo es lo leído, primera síntesis; la comprensión de lo leído, análisis y síntesis parciales de los niveles morfológico y sintáctico; la lectura profunda manifiesta la interpretación, síntesis final y la organización correspondiente se da en el nivel pragmático. Después se manifiesta la apertura de un nuevo proceso. (5)

Sintetizando, de acuerdo a las ramas de la lingüística, la lectura se manifiesta según el siguiente esquema:

Morfológico	a) Retención de lo leído, primera síntesis (análisis del todo)
Sintáctico	b) Organización del material leído (análisis y síntesis)
Semántica	c) Interpretación (síntesis final)
	d) Valoración crítica del material (antítesis)
Pragmática	e) Aplicación de los elementos conceptuales obtenidos a otras áreas del conocimiento o lecturas. Apertura de un nuevo proceso.
	f) Retroalimentación o reproducción de la lectura, generación del proceso de lecto-escritura.

Equinoia define los niveles de lectura; de acuerdo a lo:
1) lingüístico; 2) expresivo o estilístico; 3) ideológico o crítico.

Denominamos nivel lingüístico al que incluye, para el análisis textual, los aspectos morfológico y sintácticos de la lengua con la finalidad de analizar la codificación que realiza el autor como emisor del texto y plantear un determinado tipo de discurso (científico, literario, periodístico, etc.) Desde el punto de vista sintáctico se analiza la estructura básica simple, la estructura básica compleja, oración unimembre, bimembre, construcción concéntrica, etc.. Mientras que en el nivel morfológico se tendrán en cuenta los verbos, sustantivos adjetivos, preposiciones, etc. y sus formas de aparición en el texto.

Asimismo, en un nivel mas avanzado se toman en cuenta los aspectos semánticos para el análisis de la obra: es decir, el modo como van apareciendo las significaciones a partir de los modelos sintáctico-morfológicos. El análisis de la significación conducirá al lector a diferenciar entre lenguaje conotativo y denotativo. En el paso del análisis del lenguaje denotativo y conotativo, se toman en cuenta los elementos propiamente lingüísticos de las frases que lo componen, del aspecto sintáctico, que no se refiere a la sintaxis de las frases, sino a las relaciones entre unidades textuales (frases grupos de frases, etc.); del aspecto semántico, producto complejo del contenido semántico de las unidades lingüísticas. Cada uno de

estos aspectos tiene su problemática y fundamentación de los grandes tipos de análisis del texto: retórico, narrativo, temático, etcétera.

La lectura profunda: la interpretación llega a una síntesis final en donde se valoriza, crítica y amplifica en un nivel ideológico crítico. El lector establece la relación ideológica entre los elementos que el texto original propone y la intervención de su propia ideología. La lectura crítica implica el desarrollo de juicios valorativos mediante de la comparación de las ideas o conceptos manejados por el autor y los conocimientos y criterios del propio lector. Asimismo es importante que pueda juzgar su propio criterio con relación a otros ya sea de maestros, críticos, reseñadores, etcétera. (6)

Entre los otros enfoques de la lingüística relacionados con la lectura, esta la semiótica literaria de Roland Barthes cuestionando las clasificaciones :

"En el dominio de la lectura, no hay pertinencia de la objetos: el verbo leer, aparentemente es mucho más transitivo que el verbo hablar, puede saturarse, catalizarse, con millares de complementos de objetos: se leen textos, imágenes, ciudades, rostros, gestos, escenas, etc. [...] existe en ellas una unidad intencional: el objeto que se lee, se fundamenta tan solo en intención de leer: simplemente es algo para leer, un *legendum* que proviene de una fenomenología y no de una semiología.
El dominio de la lectura - y esto es más grave - no se da tampoco la pertinencia de los niveles, no hay la posibilidad de describir los niveles de la lectura, ya que no se puede cerrar la lista de los mismos. Si bien es verdad que hay un aprendizaje de la escritura gráfica, de las letras, de la escritura pero por una parte, hay lectores sin aprendizaje las (imágenes) al menos sin aprendizaje técnico, y que no cultural - y, por otra parte,

una vez adquirida esta técnica, ya no sabemos donde detener la profundidad, y la dispersión de la lectura: ¿en la captación de un sentido?, ¿de que clase, ese sentido?, ¿denotado?, ¿connotado? El saber leer puede controlarse, verificarse, en su estado inaugural, pero muy pronto se convierte en algo sin fondo, sin reglas, sin grados y sin término."(7)

Lo anterior enriquece el enfoque interdisciplinario en la relación de la lingüística y las ciencias de la comunicación, en tanto que el ejercicio de la lectura no se reduce al libro, sino que se ofrece en una apertura a los objetos que contienen información y pueden producir comunicación.

NOTAS DEL CAPITULO 5

- 1) A.J. Greimas, J. Courtes. Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje. -- Madrid: Gredos, 1982. -- p. 235-6.
- 2) Ibidem, p. 364.
- 3) R. Barthes. S-Z. -- México: S. XXI, 1980. -- p. 7.
- 4) A. E. Equinoa, op. cit., p. 47-48.
- 5) Ibidem, p. 49.
- 6) Ibidem, p. 52-54.
- 7) R. Barthes. El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura. -- Barcelona: Paidós, 1987. p. 41.

ENFOQUE PEDAGOGICO

El enfoque pedagógico sobre la lectura se circunscribe principalmente al arte de enseñar a leer y escribir a los individuos durante los primeros diez años de edad; presupone, por lo tanto con las ciencias abocadas al estudio del comportamiento del hombre, como es el caso de la psicología y el estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la adquisición de las habilidades lectoras que posee cada individuo.

La pedagogía también concede particular importancia a las técnicas de lectura alrededor de: a) la comprensión y b) la interpretación y rapidez con que se lee el lenguaje escrito en determinadas fuentes documentales.

Por ejemplo, Bamberger se refiere a los siguientes cometidos y tareas especiales de la enseñanza de la lectura: a) prontitud para la lectura, b) superar los dogmatismos, c) leer a base de unidades de pensamiento, d) leer en clases, e) enseñanza individualizada de la lectura en cada grado de la escuela, f) adecuación de las habilidades relativas al material y al fin de la lectura, g) educación sistemática de leer (rapidez, comprensión, lectura informativa y orientada a la adquisición de datos), h) mediación y evaluación de los grados, i) selección del material de lectura para la enseñanza. (1)

Otros puntos de vista pedagógicos, más técnicos tratan de

abondar la lectura desde una perspectiva de interacción con la lingüística; por ejemplo, Eguinoa opina que un gran número de maestros no sabe reenseñar a leer, cada maestro, según sus experiencias, aplica recetas personales, lo cual resta importancia a la lectura; el resultado es que el alumno se encuentra solo frente a la enorme tarea que significa la lectura para que vaya descubriendo su propia metodología de trabajo, situación que agudiza el problema. En tal caso, se recomienda: a) desarrollar adecuados mecanismos que conduzcan a obtener información de los materiales de su especialidad (libros, folletos, revistas, etc.) b) relacionar los contenidos de las asignaturas que integran el curriculum en función de una economía del aprendizaje, c) manejar adecuadamente distintas fuentes de información para responder a los interrogantes que se plantean en su área de trabajo, d) organizar actividades que conlleven a un mejoramiento progresivo de la capacidad lectora, e) detectar el tipo de dificultades más frecuentes que presentan los alumnos en cuanto a la lectura. (2)

En los medios académicos, particularmente en la enseñanza superior el estudiante se somete a las presiones de la vida académica y la administración de su tiempo para realizar las diferentes actividades como la lectura, elaboración de reportes, investigación en centros de información, prácticas de campo, trabajos de laboratorio, dedicación de tiempo a los compromisos sociales, etcétera. En este conjunto de actividades, la lectura es experi-

mentada por el estudiante como una de las cargas más pesadas, sobre todo cuando no se ha generado su hábito en etapas anteriores y, por tanto, no existen situaciones y ambientes adecuados para su ejercicio, en torno a los imperativos académicos, sino también como respuesta a las necesidades de la recreación y del desarrollo de las facultades creadoras del individuo.

Edward Fry, al abordar el problema de las etapas de asimilación de la lectura y el concepto de velocidad de lectura, nos dice que:

"El significado no está contenido en las letras. Las palabras sueltas tienen poco significado. La escritura es una doble abstracción. Las letras-símbolos representan sonidos-símbolos, las cuales representan el concepto. Los buenos lectores eliminan el sonido-símbolo (o sea, no subvocalizan) y van directamente de la palabra impresa al concepto. La frase tiene más significado que las palabras sueltas. La oración es la unidad de significado más importante. Las unidades de significado son llamadas formas y aumentan en tamaño de una palabra, a una frase, oración párrafo, capítulo. Así es como trabaja la mente. Debe buscarse el significado en las unidades más amplias del material escrito. Leer unidades amplias requiere madurez" (3)

La lectura es, así, una de las actividades complementarias del ejercicio de estudiar.

Fry sugiere, entonces, una técnica de estudio, a partir de la tesis fundamental de que estudiar no es lo mismo que leer; el estudio implica, inspeccionar, preguntar, leer, repetir, repasar (IPLRR). La inspección consiste en efectuar una lectura superficial leer subtítulos, dar una mirada a las ilustraciones. El preguntar

consiste en formular un cuestionamiento sobre los aspectos esenciales de las partes en las cuales está dividido el texto. Leer el texto con vistas a contestar las preguntas (esto puede, además evidenciar la elaboración de otras preguntas), repetir, contestar las preguntas en voz alta o por escrito, empleando palabras propias y ejemplos. Repasar lo estudiado varios días más tarde, revisar el material mediante una lectura más rápida de preguntas y respuestas. (4)

Aquí cabe mencionar que la lectura, como ejercicio continuo, o como una de las actividades que influyen en el estudio, se plantea a diversos niveles, primero, como una técnica que desde la percepción de letra por letra, hasta la actividad más completa de comprender las unidades de significados; se trata no sólo de reconocer el lugar que ocupa una letra en una palabra para asimilar su definición, sino también del procedimiento, de la interrelación de unas palabras con otras, conformar una idea o pensamiento sobre lo que se está expresando en el documento escrito; en suma entender el vocabulario en su contexto. Después de este ejercicio elemental de análisis y síntesis, se requiere emitir los criterios propios del estudiante, como expresión de su participación crítica en los contenidos de lo leído. Saber leer nos conduce a un resultado principal: al ejercicio de la escritura; en este sentido, Freire nos indica que

"la insistencia en la cantidad de lecturas, sin el adentramiento en los textos a ser comprendidos y no mecánicamente memorizados, revela una visión mágica de la palabra escrita." (5)

Por otra parte, Escarpit inscribe los nuevos hábitos de la lectura en el contexto de la enseñanza en nuestra época: a) la expansión y el cambio rápido de los conocimientos fundamentales, b) el aumento necesario e incontrolable del número de estudiantes, c) la necesidad de sustituir la formación escolar de una élite, por una educación permanente que permita aprovechar todas las aptitudes, d) el empleo sistemático de las técnicas audiovisuales de comunicación como medios auxiliares de la enseñanza. (6)

Si bien la invención de la escritura fue un paso decisivo para la civilización, la imprenta ocupa el segundo sitio entre los elementos que conformaron el desarrollo de la educación (de una concepción pedagógica diferente). En nuestros días, la escuela sufre una transformación en los métodos de enseñanza-aprendizaje, debido al gran desarrollo de los medios para la difusión y transmisión del conocimiento. Ya no es el libro el único medio portador de información. Las innovaciones en las tecnologías de información en general ejercen una gran influencia: la radio, la televisión, los videos, las cintas grabadas, las microcomputadoras en el llamado teletexto. Estos nuevos medios, muy sofisticados, han producido nuevos códigos, lenguajes, nuevas habilidades, por lo tanto nuevas formas de ejercer la lectura; sin embargo, el libro no ha sido desplazado del todo, funciona sin duda como un complemento, su estructura física posibilita la concentración del lector, además de una condición intelectual más crítica y aguda, diferente a los tipos de lectura que han generado los modernos medios.

Los nuevos medios, en principio fueron creados para informar sobre los acontecimientos más relevantes para la humanidad, con rasgos evidentemente comercialistas, luego como elementos de recreación, para cubrir el tiempo de ocio. En la actualidad además de ser medios para el consumo generalizado, han sido utilizados e introducidos para establecer una relación entre la enseñanza y el aprendizaje, como herramientas dentro del salón de clases. Al respecto, Romian comenta:

"La escuela no sólo no debe ignorar los medios de información, de expresión, multiplicados por el desarrollo de las técnicas modernas, sino que, por el contrario, debe fijarse como nuevo objetivo permitir [...su] pleno dominio [...] lo que implica, entre otras cosas, un aprendizaje que se remite a la semiología, ciencia de los signos, para deducir de [...cualquier] tipo de mensaje [...] la función de los diversos elementos que lo componen y llegar progresivamente a dominar el conjunto de los sistemas de signos, de los medios de expresión existentes." (7)

Para superar los dogmatismos, la comprensión en la lectura reside en cómo se haya aprendido a leer, es decir nos remite a la problemática inherente a los métodos de aprendizaje. Siguiendo con el planteamiento general de este trabajo, en el sentido de que la actividad de leer depende de un entorno, algunos de los pedagógos que son objeto de mención son Jean Piaget y Celestin Freinet.

Freinet propone a la lectura como un objeto de aprendizaje que depende en todos sus factores de la naturaleza, entendida esta como la expresión de pensamientos o sentimientos íntimos del individuo en contra de un aprendizaje escolástico, es decir por medio aparentemente lógico. (8) También se refiere al con-

tenido de la lectura como representativo de la vivencialidad del niño, recomienda evitar la imposición de contenidos, lo cual obstaculiza la lecto-escritura en vez de propiciarla:

"el lenguaje a la expresión gráfica, a la expresión escrita y a la comprensión del pensamiento escrito o impreso, que es la verdadera lectura." (9)

"El proceso normal [...] es la traducción del pensamiento primero mediante la palabra y el dibujo, después a través de la escritura, y finalmente por medio del reconocimiento de las palabras y las frases hasta la comprensión del pensamiento que encierran, reconocimiento que constituye la lectura propiamente dicha." (10)

Los pedagogos han sustituido los métodos literales y silábicos de aprendizaje de la lectura por uno basado en la función mental, a la que Piaget y Claparede han llamado visión sincrética del niño, Decroly función de globalización y Revault d'Allonnes esquematización.

El niño, aún más que el adulto, percibe, reconoce los objetos no después de haberlos analizado y visto en detalle, sino gracias a esquemas o "formas de conjunto" que le proporcionan la percepción global del objeto o el rápido conocimiento del mismo. (11) Para Piaget, los modelos de transmisión del conocimiento, entre ellos la lectura, aunque en su obra no se mencione una postura clara y definida de la misma, los métodos de enseñanza están intrínsecamente vinculados con los procesos de aprendizaje propios del sujeto. (12)

En este mismo sentido los aportes de Freinet con su postura de respetar la naturaleza del individuo y para Piaget aprovechar los procesos de aprendizaje propios del sujeto.

Por lo tanto, la persona que adquiere y desarrolla sus habilidades de lectura no solo obtiene información sino también construye y transforma conocimientos propios.

NOTAS DEL CAPITULO 6

- 1) R. Bamberger. op. cit., 1975, p. 29-36.
- 2) A. E. Eguinoa, op. cit., p. 62.
- 3) E. Fry, op. cit., p. 68-69.
- 4) Ibídem, p. 118.
- 5) P. Freire. La importancia de leer y el proceso de liberación. -- México: S. XXI, 1984. -- p. 102.
- 6) R. Escarpit, op. cit. 1968, p. 46.
- 7) H. Romian, op. cit., p. 46.
- 8) C. Freinet. El método natural de lectura. -- Barcelona: Laia, 1981. -- p. 12.
- 9) Ibídem, p. 131.
- 10) Ibídem, p. 137.
- 11) G. Gonzalez Mendoza, ant. Como dar la palabra al niño: dos textos sobre expresión infantil. -- México: S.E.P.; El Caballito, 1985. -- p. 35.
- 12) E. Ferreiro y A. Teberosky. Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. -- México: S. XXI, 1986. -- p. 28.

CAPITULO 7

ENFOQUE LITERARIO

La lectura adquiere relevancia, desde el punto de vista de la literatura, cuando da sentido al texto en la interacción con el lector para producir una acción dialéctica en sus diferentes variables, estableciendo, a veces, una comunicación estética.

En este sentido, se plantea el concepto del "arte de leer". es decir, de aquella lectura que produce en el lector un estado de degustación, entendido como la ocupación del tiempo de ocio de diversión, y de distracción por el gusto literario de leer.

La literatura, intrínsecamente, aborda al lector desde la perspectiva del mismo de la lectura; en ella se cuestiona las diferentes clases de lector, y por lo tanto de lectura, para estructurar un discurso literario, la narración literaria propiamente dicha; la relación de la lectura con la creación literaria. En este sentido, la lectura no solo se plantea como un simple ejercicio de decodificación de la escritura, sino como una actividad más compleja, donde el lector se sumerge en una especie de evasión, en busca de cierta complacencia o displacencia, y en el desarrollo propio de sus aptitudes y actitudes imaginativas.

Se puede decir que la literatura, como disciplina, tiene vital importancia en varios sentidos; primero, como productora de lectores, es decir, de los planteamientos y la problemática de producir el objeto literario (la lectura), mediante la creación de obras literarias; y, de otro lado, por el efecto que tiene en las personas el ejercicio de la lectura literaria.

La lectura, la obra y el autor son actos y elementos objeto de estudio de la literatura, de la llamada teoría de la recepción.

Conforme a la creación literaria, se han planteado tipos de lectura o de lector; Iser nos dice que

"la crítica literaria conoce ya desde hace tiempo una serie de tipos de lector que siempre son invocados cuando hay que hacer constataciones sobre el efecto o la recepción de la literatura. Por regla general, estos tipos de lectores son construcciones que sirven para la formulación de los objetivos de conocimiento" (1)

Según Iser se mencionan dos tipos de lectores para fines de análisis del efecto y recepción de la literatura, como son:

"a) el lector ideal, es una mera construcción abstracta; encarna una imposibilidad estructural de comunicación; debería poseer el mismo código del autor; tomar en cuenta que el autor modifica en sus textos los códigos vigentes. b) el lector de la época; es un sustrato empírico que depende del testimonio a partir de los textos; es un público con actitudes orientaciones y normas, es decir con un código cultural; arroja la historia social y del gusto del público lector; se vasa en la estructura del texto (de cualquier época) en lugar del testimonio de un lector realmente existente; realiza el potencial de sentido del texto tanto del condicionamiento histórico de su propia situación como también debería poderlo hacer de forma exhaustiva. (Lo cual sucede en el lector ideal de la subliteratura). (2)

En la crítica literaria supone algunos tipos de lectores a saber: el arquitector; el lector informado y el lector pretendido.

"El arquitector de Riffaterre describe un "grupo de informadores" que siempre se encuentran convergiendo en los "pasajes nodales" del texto a fin de atestiguar en coincidencia de las reacciones, la existencia de un "hecho estilístico". (3)

El lector informado, desarrollado por Fish,

"es aquel que tiene: 1) tiene competencia de la lengua con la que el texto está construido; 2) posee el

completo 'conocimiento semántico que un oyente maduro aporta a esta tarea de comprensión'. Esto incluye el conocimiento (es decir, la experiencia como productor y como sujeto que comprende) de los grupos léxicos, probabilidades de combinación, modismos, dialectos profesionales de otro tipo, etc. 3) posee competencia literaria. Por Tanto, el lector de cuyas respuestas hablo es ese lector informado, ni una abstracción ni un lector determinado, sino un híbrido, un lector real (ya que hace todo lo que está en su mano para llegar a ser un lector informado)". (4)

El lector pretendido, propuesto por Wolf, es:

"la idea de lector que se ha configurado en el espíritu del autor. Esta imagen del lector pretendido puede asumir en el texto distintas formas. Puede ser una ilustración del lector idealizado; se puede manifestar en masivas anticipaciones del repertorio de normas y valores de los lectores contemporáneos, en la individualización del público, en los apostrofes del lector, en la atribución de posiciones, en las intenciones pedagógicas, así como en el requerimiento de la desconocida capacidad de aceptación de lo leído." (5)

Para que un autor se plantee la creación de una obra literaria en términos teóricos debe replantear su trabajo en función de los diferentes tipos de lectores, aunque tal argumento resulte falso para una postura liberal de la creación artística, en tanto que ofrece ciertas limitaciones.

La obra literaria produce inevitablemente una lectura que puede o no ser del agrado del lector, en este sentido nos atreveríamos a decir que produce placer o en ciertos casos displacer:

"es indudable que hay un erotismo de la lectura, (en la lectura, el deseo se encuentra junto a su objeto, lo cual es una definición del erotismo). <...> Así pues, la lectura deseante aparece marcada por dos rasgos que la fundamentan. Al encerrarse para leer, al hacer de la lectura un estado absolutamente apartado, clandestino, en el que resulta abolido el mundo entero, el lector --el leyente-- se identifica con otros dos seres humanos --muy próximos entre sí, a decir verdad-- cuyo estado requiere igualmente una violenta separación: el enamorado y el místico; de Teresa de Avila se sabe que hacia de la lectura un sustituto de la oración mental;

apartamento de la realidad, se desinteresa del mundo exterior. Todo esto acaba de confirmar que el sujeto-lector es un sujeto enteramente exiliado bajo el registro del Imaginario; toda su economía del placer consiste en cuidar su relación dual con el libro (es decir, con la imagen), encerrándose solo con él, pegado a él, con la nariz metida dentro del libro, me atrevería a decir, como el niño se pega a la madre y el Enamorado se queda suspendido del rostro amado. <...>

El lector se siente como arrastrado hacia adelante, a lo largo del libro, por una fuerza que, de manera más o menos disfrazada, pertenece siempre al orden del supuesto; el libro se va anulando poco a poco, y es en este desgaste impaciente y apresurado en donde recide el placer. <...>

La lectura es buena conductora del Deseo de escribir (hoy ya tenemos la seguridad de que existe un placer de la escritura, aunque aun nos resulte muy enigmático); no es en absoluto que queremos escribir forzosamente como el autor cuya lectura nos complace, lo que deseamos es tan solo el deseo de escribir que el escritor ha tenido." (6)

Aquí, esta aseveración de que la lectura reproduce la escritura es, sin duda, una visión en la cual coinciden otras disciplinas que abordan este concepto de lectura.

Recapitulando podemos decir que en el campo de la literatura se presentan los siguientes fenómenos; produce la práctica de leer; por su creación tiene que construir clasificaciones de lectores; y, en tanto que la creación literaria es una de las bellas artes, produce el arte de leer y con ello recrea un efecto estético.

NOTAS DEL CAPITULO 7

- 1) W. Iser, El acto de leer: teoría del efecto literario. -- Madrid: Taurus, 1987. -- p. 55.
- 2) Ibídem, p. 57-58.
- 3) Ibídem, p. 60.
- 4) Ibídem, p. 60.
- 5) Ibídem, p. 62.
- 6) R. Barthes, op. cit. 1987, p. 45-46.

CAPITULO 8

ENFONQUE PSICOLOGICO

La mirada de la psicología sobre la lectura (1) se aboca, en algunos casos al analizar las conductas que circundan la lectura como son la percepción, la comprensión, los aspectos relacionados con la psicolingüística, los problemas de enseñanza-aprendizaje, los aspectos relacionados con el desarrollo del lenguaje, la relación que existe entre la lectura y su proyección hacia la escritura, la madurez de las estructuras cognoscitivas como tales, vinculadas a la actividad de la lectura, etcétera.

En tanto que la lectura es una de las actividades que modifican la conducta de una persona, Escarpit nos dice que la lectura surge por una necesidad de cambio, forma de un deseo de cambio, en la medida en que la lectura significa abrirse a los otros, reconstruir a partir de lo que ellos nos ofrecen, supone una búsqueda de la novedad. Para que la lectura tenga sentido la voluntad de cambio debe imponerse. Leer es practicar de modo constante esta información, a voluntad sobre cuya base cada individuo puede elaborarse un comportamiento y consolidar sus nuevas formas de pensamiento y acción, imponerse esas nuevas formas de pensamiento y acción, imponerse esas nuevas formas de pensar según las diversas situaciones y consiguientemente, en los modos de inserción de la lectura en la vida social. (2)

Por otra parte, Eguinoa nos comenta que la

"lectura debe transformarse en un medio de internalizar (interiorización) los elementos de la cultura en general y de formación científica en particular, así también de los contenidos del saber para ampliarlos profundizarlos y transformarlos" (3)

La lectura es un ejercicio que involucra en el individuo una exigencia de imaginación; de ciertos mecanismos de razonamiento para producir conocimientos; se concibe, así como una herramienta de aprendizaje, que tiene como efecto la modificación de la conducta. La óptica psicológica proporciona el análisis de los supuestos conceptos que interfieren en la lectura como son la comprensión, entendida como entendida como la generación de significados por el lenguaje escrito. Para Wittrock la comprensión es la activa generación de relaciones entre el conocimiento, experiencia y estímulo de escribir, en el cual intervienen las siguientes variables: a) el proceso de aprendizaje usado para la comprensión de los textos, b) bases de conocimiento o experiencias de aprendizaje, c) las características y organización del texto. (4)

La psicología considera a la lectura como una búsqueda de significado, siendo constructiva, como una especie de concepción de rompecabezas o una especie de modelo para armar; el modelo y las piezas destacan en el lector y el creador del texto (objeto) que se lee, conjugando experiencias y generando expectativas en futuras lecturas. Desde la psicología según Goodman,

"hay un único proceso de lectura para leer cualquier tipo de texto, independientemente de su estructura y del propósito que tenga el lector en el momento de leer. Este único proceso debe ser suficientemente flexible para permitir diferencias en las estructuras de lenguas que difieren en sus ortografías en las características de diferentes tipos de textos y en la capacidad y propósitos de los lectores." (5)

La lectura compuesta de cuatro ciclos: comienza por un ciclo

óptico; que pasa a un ciclo perceptual, de allí, a un ciclo gramatical; y termina, finalmente, en un ciclo de significado.

(6)

Otro enfoque de la psicología en el análisis de la lectura es el estudio de los modelos interactivos del conocimiento (estructuras cognitivas) en la persona.

"Modelos anteriores, como el de Gough (1972), sugirieron que la comprensión de un texto se obtiene de la progresión realizada por el lector a través de una jerarquía de procesos que van de la identificación de ciertos rasgos al reconocimiento de letras y palabras y, finalmente, al procesamiento de oraciones y texto. Los modelos interactivos ven al lector como participando en procesamientos paralelos a muchos niveles y al mismo tiempo. En estos modelos, el procesamiento avanza en dos direcciones: de abajo hacia arriba, como en los modelos anteriores, y también de arriba hacia abajo, de manera que el saber de qué se trata el cuento y la identificación de las letras en una palabra contribuyen simultáneamente a la identificación de una palabra en particular" (7)

En base a lo anterior, una buena lectura, para la psicología sería el equilibrio de las tendencias ascendentes y descendentes que se conjugan armónicamente para reproducir y crear nuevos conocimientos o nuevas pautas de conducta, la flexibilidad de este proceso depende de la naturaleza de cada persona.

Desde el punto de vista de Maliret, la naturaleza del lector dependerá de su madurez, en la cual intervienen: el desarrollo físico; aspectos sociales y afectivos; condiciones perceptivo-motrices; desarrollo del lenguaje; estructuración del espacio; nivel intelectual.

La conducta del lector depende de : el movimiento de los ojos durante la lectura; la lectura de las palabras; velocidad de lectura, etc. Y los problemas propios de la relación enseñanza-aprendizaje. (8)

- 1) Lectura. 1. Recepción visual y comprensión de palabras u otros datos simbólicos sensoriales, [el término no se aplica nunca a la recepción auditiva].
Hábito de lectura. Tendencia de un lector a mirar primero [por ejemplo] el esquema superior izquierdo de una página, debido a su costumbre de hacerlo al leer las páginas impresas. [p. 158, 199].
Warre, Howard C., ed. Diccionario de psicología. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- 2) R. Escarpit, op. cit. 1976, p. 120-121.
- 3) A.E. Eguinoa, op. cit., p. 31
- 4) M. Wittrock, F.J. Pirassola. Neuropsychological and cognitive process in reading. -- London: Academic Press, 1981. -- p. 241.
- 5) K.S. Goodman. "El proceso de lectura: consideraciones a través de la lengua y del desarrollo." En Emilia Ferreiro, Margarita Gómez Palacio, comp. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. -- México: S. XXI, 1986. -- p. 30-31.
- 6) Ibidem, p. 23-24.
- 7) W.G. McGinitie, M. Katherine, S. Kimel. "El papel de las estrategias cognitivas no-acomodativas en ciertas dificultades de comprensión de la lectura. -- En Emilia Ferreiro, Margarita Gómez Palacio, comp., op. cit., p. 30-31.
- 8) G. Mialaret. "Psicología experimental de la lectura, de la escritura y del dibujo". -- p. 176-209. -- En Lenguaje comunicación y decisión/ Paul Fraisse ... [et al.]. -- Buenos Aires: Psidos, 1974.

CAPITULO 7

ENFOQUE DE LA COMUNICACION

Dentro del campo de las ciencias denominadas de la comunicación es inevitable hablar del fenómeno de la lectura como modelo típico, en tanto que existen en ésta los elementos básicos que conforman el proceso de aquella.

En el proceso de la comunicación intervienen los siguientes elementos: el emisor o fuente de la información, el sistema codificador, el mensaje, el canal, la fuente de ruido, el sistema decodificador, el destinatario, y la retroalimentación.

Traslapando los elementos anteriores al fenómeno de la lectura la podríamos concebir de la siguiente forma:

el emisor es el autor de la obra; el sistema codificador es el lenguaje; el mensaje es el contenido; el canal es el medio usado (puede ser impreso o no-impreso); el sistema decodificador es el lenguaje del lector; el destinatario es el lector; la retroalimentación es la recreación del mensaje (escribir, recrear el lenguaje del mensaje, cambiar la conducta, etc.) La lectura es un medio privilegiado de comunicación, conocimiento y formación, pues es descubrimiento o re-creación del lenguaje escrito.

"Leer es interpretar signos, es captar la realidad significante de los signos. En síntesis, saber leer quiere decir llegar a conocer el significado por la interpretación del significante [...].
lectura por tanto, es aplicable a cualquier tipo de

signos: de ordinario estamos acostumbrados a utilizar el término lectura cuando nos referimos a los signos lingüísticos. Pero también los signos icónicos requieren interpretación y por lo tanto han de ser leídos y no solamente vistos". (1)

Dentro de este mismo campo de las ciencias de la comunicación se encuentran los fenómenos asociados con el crecimiento, producción y creación de los medios que reproducen información, que transmiten ideas y conocimientos, de acuerdo a las necesidades generales del desarrollo de la humanidad, o a las particulares de la sociedad, o de una comunidad determinada.

La creación del documento impreso, como medio de comunicación, le dió un giro a la humanidad en tanto que la memoria y la tradición oral declinaron para darle criterio de verdad al documento impreso, al desarrollo mismo de la lectura como actividad importante dentro del desarrollo social. El tránsito de la memoria a los registros escritos no fue ciertamente un proceso fácil, ni rápido, ni definitivo como lo documenta Walter J. Ong (2). Imposible abordar aquí la complejidad de este proceso; empero, baste con señalar el hecho de que en la actualidad, la propia secuencia

"de las letras del alfabeto se aprende de memoria de manera oral y luego se utiliza para la recuperación, en gran medida visual, de material, a manera de índices." (3)

Ahora, la lectura tradicional, centrada en lo impreso se ha expuesto a los diferentes medios de comunicación, los cuales la han cuestionado y modificado de acuerdo a las necesidades de información.

La relación de las nueva tecnologías con la lectura puede

tener su argumentación en un nivel positivo para el desarrollo o el resurgimiento de la llamada lectura tradicional y su transformación -inevitable- creación de los nuevos medios, Nuevas lecturas son las generadas por la televisión, el cine, las microcomputadoras a un nivel casero, etc. En otro orden de ideas, la proliferación y la reproducción ilimitada de las imágenes diseminada por todos los medios posibles, auditivos y ópticos principalmente (estos incrustados en la vida cotidiana), que han ocupado el espacio de la distracción y el ocio, ha generado, en un sentido positivo, nuevos fenómenos de lectura.

En relación a los medios audiovisuales, Escarpit anota:

"La red de comunicación impresa, progresivamente saturada en la primera mitad del siglo XX, empezó a deteriorarse, provocando una crisis de edición.

"Fue entonces cuando aparecieron muy oportunamente los medios audiovisuales que han asumido muy de prisa una gran parte de las funciones que desenaba el documento escrito, a las cuales no podía ya hacer frente [...;] la prensa quedó más directamente afectada que el libro, ya que su campo de acción es precisamente el de los sucesos [...;] (en el caso del libro se transformó en su circulación al libro de bolsillo después de la segunda guerra mundial).

Se observa, en general, que el desarrollo de la radiodifusión y, sobre todo, de la televisión entraña un aumento de la lectura y crea una demanda de libros directamente proporcional a la importancia de la red audiovisual.

"Lo que caracteriza, en efecto a los medios de comunicación audiovisual utilizados es que el cifrado y descifrado de la información son en ellos casi totalmente automáticos y exigen en el receptor un mínimo de iniciativa. La respuesta del destinatario solo tiene una importancia secundaria para el funcionamiento del sistema y su regreso hacia el emisor no está garantizado sino de un modo precario y marginal, si es que existe. Por otra parte la cadencia de recepción y el orden de las secuencias

cronológicas son determinadas en orden definitivo, por lo que resulta difícil reestructurar el mensaje en el punto de llegada e integrarlo a un sistema de pensamiento autónomo [...] por esta razón, cuando se utilizan los medios audiovisuales con fines de enseñanza o para una comunicación de tipo artístico no cabe prescindir del soporte escrito" (4)

Steiner, en relación al mismo tema, piensa que la lectura tradicional, conceptualizada como el acto tradicional de leer, tiene lugar en círculo de silencio que permite al lector concentrarse en el texto; la propiedad privada del espacio, del silencio y de los libros mismos, ha sido afectada por la utilización del tiempo libre por otras actividades impuestas por la sociedad de masas; los lugares que ocupaban antes los libros, ahora son ocupados por los discos y cintas magnetofónicas, la televisión y el video, las grabadoras, etc. Sin embargo, no descarta el que estos nuevos medios produzcan nuevas lecturas, nuevas formas de socialización del conocimiento y de las ideas. (5)

Daniel Bell, Italo Calvino, Bamberger, y en cierta forma, McLuhan. son autores que coinciden de una manera general con lo anterior Bamberger, por ejemplo, nos dice que uno de los rasgos más importantes del significado de la lectura es su impacto sobre el desarrollo individual, al contrarrestar la influencia uniformizadora de los medios masivos de comunicación, tan peligrosa para la personalidad y la cultura. (6)

La lectura es un acto comunicativo por excelencia; según

"Umberto Eco, una comunicación, para convertirse en experiencia cultural, exige postura crítica, la clara conciencia de la relación en que se está inmerso y la intención de gozar de tal relación." (7)

En la actualidad, opina Montserrat Gali,

"el niño ya no se introduce en el mundo de la literatura de la mano de un familiar cercano sino a través de un aparato, [...] cuando el niño empieza a leer ya ha oído el cuento en la radio y televisión. La existencia de una máquina que cuenta cuentos (a través de los discos infantiles, por ejemplo) o de una máquina para jugar juegos televisivos sí es un factor determinante para la formación de un cierto tipo de público y su relación con el arte"(8).

Artes en el contexto de un sistema de comunicación.

Otro enfoque, que podríamos denominar negativo, es el signado por la carencia de tiempo para el ejercicio de la lectura tradicional, la que se ha visto obstruida por los medios masivos de comunicación social y sus efectos en la creación de la nueva sensibilidad relativa a una sociedad de consumo -bombardeada continuamente por los intereses comerciales-. La nueva cultura de consumo ha creado y reproducido sus propias formas de transmisión de las ideas; nuevas formas de decodificación de los mensajes; nuevas conductas que dan como producto el llamado "hombre moderno", de hecho, un nuevo lector. Nuevas formas de la difusión de las ideas, afectando el modo en que se transmiten los conocimientos, no solo en los medios académicos en sus diferentes niveles, sino también en los espacios que tradicionalmente estaban asignados a las rutinas de la vida diaria.

La nueva cultura se retroalimenta con la nueva tecnología -infraestructura-, crea y recrea los medios afectando la acción social entre los individuos, transformando hábitos, negando unos, aceptando otros, en la vida cotidiana, entre ellos la lectura.

Esta agresión de los nuevos medios contra la llamada

lectura tradicional ha sido abordada de diferentes formas por: Bamberger, Enzensberger, Escarpit, Bell, Barthes, Kundera, Eco, Gali, etc., dando como resultado la formación de nuevas nociones, tales como: no-lector, analfabetismo funcional, masificación, etc.

Segun Escarpit, a pesar de los progresos de la educación y de la generalización de los estudios, el libro sigue siendo algo extraño para las masas; es en este contexto en el que surgen los conceptos de no lector y no lectura. Los progresos técnicos, que tienen apenas cinco siglos de antigüedad y que desde la invención y aplicación de la imprenta han permitido la masificación material del libro, no han sido acompañados, a igual ritmo, por una evolución de la mentalidad de la colectividad. Los obstáculos de la lectura podrían ser tres básicamente: 1) Los de tipo físico, psicológico y social que derivan del propio lector; 2) Los que nacen de la estructura de producción y distribución de libros; y 3) los que dependen del contenido mismo de la lectura y de su finalidad. La falta de tiempo es, en general, la gran excusa que se alega para no leer. La mayoría de las veces, no es sino un modo de ocultar una alienación más profunda y multiforme. Cabe incluso dudar de que la lectura sea percibida verdaderamente como esparcimiento por la inmensa mayoría de los lectores, al menos en el mismo plano que el deporte o la televisión. Se requiere de cierta disponibilidad personal para practicar la lectura; no depende solamente de los horarios y de las condiciones de trabajo, sino del marco general de la existencia: vivienda,

medio familiar, nivel de vida, seguridad de empleo, etc.

En el ámbito de la enseñanza-aprendizaje el carácter negativo de la asociación del libro con las cargas académicas de profesores y estudiantes, conduce a ver la lectura como una de las obligaciones más difíciles; es un caso de los numerosos estereotipos sociales que se oponen a la práctica de la lectura.(9)

En este mismo orden de ideas, Hans Magnus Enzensberger define el analfabetismo funcional como una situación en la que los individuos, producto de una sociedad industrialmente avanzada, aprendieron a leer y escribir no por deseo, sino por imposición de una industria capitalista necesitada de mano de obra calificada. El analfabeta funcional se considera bien informado, puede descifrar las instrucciones en artefactos y herramientas, puede interpretar programas y señales, y en tal consecuencia, su instrumento ideal es la televisión.(10)

En síntesis, el analfabetismo funcional constituye un fenómeno generado por accidente, por los nuevos medios de transmisión de la información, y constituye la negación del proceso de lector-escritura como actividad elemental de una persona en una sociedad industrializada. Y si acaso lo permite es en beneficio de un sistema de producción incapaz de satisfacer la necesidad de ilustración de la persona mediante la práctica de la lectura libre, crítica, creativa y crítica. En cierta forma negando su valor cultural. Sobre el concepto de masificación y su relación con los medios masivos, nos dice Montserrat Galí:

"Se culpa a los medios masivos de contribuir a la

"masificación". Si por masificación entendemos

fundamentalmente la desaparición del individuo en un conjunto del que se espera que reaccione de una manera uniforme y actúe en forma previsible, entonces el instrumento masificador por excelencia es la escuela. Las numerosas historias sobre la educación explican mejor que nosotros cómo, cuándo y por qué surge la escuela obligatoria. Los pedagogos modernos se han afanado en corregir y atenuar los posibles efectos negativos de la escuela. En esto consiste básicamente la pedagogía que busca desarrollar la creatividad, la independencia y la libertad. Porque la escuela, en sí, aplicada de una manera burocrática y despersonalizada más que educación lo que imparte es masificación.[...]. En la práctica suele más bien utilizarse como medio para integrar al individuo en la masa despersonalizada, disciplinada, carente de ilusiones e incapaz de improvisación, que es lo que necesita la sociedad industrializada,"(11) "además de compartimentar la enseñanza en materias y distribuiría en horarios convencionales, contribuye a "programar" al niño, acostumbrándolo a concentrarse en una actividad fragmentada. Esta distribución del tiempo y la capacidad para abstraer ciertos aspectos del conocimiento son necesarios para la vida y el trabajo en la sociedad industrializada.[...] Paradojicamente, la enseñanza sigue siendo libresca y en las escuelas no se enseña o proporciona el código visual necesario para manejar las imágenes. Resultado: ha habido un debilitamiento del texto, de la escritura, pero no se ha sustituido o reforzado con el aprendizaje de la imagen. Estamos inermes ante un mundo de imágenes, que efectivamente nos apabullan. Considerando lo anterior podríamos caer en una conclusión apocalíptica; pasamos de la tiranía del texto a la de la imagen, de la manipulación de los intelectuales que manejaban el libro a la de los comunicólogos y técnicos de los medios que controlan con la imagen."(12)

En ese sentido, Barthes narra su experiencia, frente al televisor:

"El resultado de estar durante la noche después de una velada frente al televisor [...] es que esta secesión no sólo separa entre sí a los hombres, sino que cada hombre, cada individuo se siente desplazado, despedazado interiormente, cada día, dentro de mí(sí) y sin comunicación."(13)

Como bien se pudo observar, en las anteriores explicaciones, la lectura tradicional peligró frente a los

nuevos medios masivos de comunicación, ya que antes el principal informador era la palabra escrita, pero hoy se acompaña de los significados de los sonidos y de las imágenes; en sí mismos, los lenguajes no son perjudiciales. Los intereses a partir de los cuales son utilizados dichos medios y los contenidos someten a la enajenación permanente, son reductores de la conciencia crítica.

NOTAS DEL CAPITULO 9

- 1) F. Gutierrez Perez. El lenguaje total: una pedagogía de los medios de comunicacion. -- Buenos Aires: Humanitas, 1980. -- p. 159.
- 2) Walter J. Ong. Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. -- Mexico: Fondo de Cultura Economica, 1987. -- 190 p.
- 3) Ibidem, p. 101-102.
- 4) R. Escarpit, op. cit. 1976, p. 130-132.
- 5) G. Esteiner. "El fin de la epoca del libro." -- En Libros en Mexico. -- no. 12 (jul.-sept. 1988). -- p. 15-18.
- 6) R. Bamberger, op. cit. 1987, p. 8.
- 7) Citado por, M. Gali. El arte en la era de los medios de comunicaci6n. -- Madrid: FUNDESCO, 1988. -- p. 65.
- 8) Ibidem, p. 79-80.
- 9) R. Escarpit, op. cit. 1976, p. 126-127.
- 10) H. M. Enzensberger. "En alabanza del analfabetismo". -- En La Jornada Semanal. -- no. 110 (26 oct. 1986). -- p. 2.
- 11) M. Gali, op. cit., p. 55.
- 12) Ibidem, p. 105-106.
- 13) R. Barthes, op. cit. 1987, p. 115.

CAPITULO 10

LECTURA Y BIBLIOTECA

La problemática que experimenta, actualmente, el ejercicio de leer, somete a la biblioteca y sus componentes a más de un cuestionamiento. Hoy en día, ¿que significa una biblioteca? ¿cual es la manifestación profesional del bibliotecario en relación a los nuevos planteamientos de la lectura?

Al respecto, Ziman opina: "la biblioteca científica <...> es 'la memoria' en que cada artículo continuamente esta siendo escrito de nuevo, conforme se le transfieren nuevos resultados" (1)

Por consiguiente el "documento", presupone formas de lectura y de interpretación del objeto de conocimiento científico, y así Ziman considera a la biblioteca como laboratorio de conocimientos, donde se demuestra la validez o invalidez de cierto modo de pensar sobre un tema, mediante la lectura y la escritura, según sea el caso, el lector se entronca al consenso preexistente.

Continúa Ziman: "la orden de este proceso la estructura intelectual implícita en la biblioteca, el catálogo, el índice, la enciclopedia, el tratado da sentido a la investigación del pasado, y motiva a la investigación en el futuro" (2)

En este sentido, adquieren significación no solo el orden de las colecciones de la biblioteca sino también los espacios y los ambientes -ad hoc- que propician el ejercicio de la lectura y los productos de esta como la lecto-escritura, confirmación o negación de conocimientos, investigación bibliográfica,

et.cétera. Desde el punto de vista de los recursos humanos, el bibliotecario no solo se sitúa como un especialista en búsqueda de la información, o como técnico bibliotecario; es, además, creador y estudioso de los espacios, los elementos, y los conocimientos que conforman un entorno de lectura.

Otro factor que da relevancia a la biblioteca es la durabilidad, la cual depende de la edición, como parte de una memoria y de la forma o los canales de su diseminación, esto es: son sus caminos de lectura, como parte de la escena del desarrollo de cualquier ciencia o campo de conocimiento. En este sentido, el ejercicio de la lectura es enteramente prospectivo.

La biblioteca debe propiciar la información y, además, ofrecer la lectura, ya que aquella por si sola no genera conocimientos; la información necesita de la lectura en tanto esta es por excelencia, un elemento del proceso cognoscitivo.

Segun Bell, "la imprenta no solo pone en relieve lo cognoscitivo y lo simbólico, sino también, y esto es lo más importante el modo necesario del pensamiento conceptual. (3)

Los medios visuales por lo menos el cine y la televisión, marcan el paso al espectador; al privilegiar las imágenes y no las palabras, invitan a la dramatización antes que a la conceptualización. (4)

La biblioteca debe atender y promover, como se ha demostrado, la lectura generada por los libros, el ejercicio de la conceptualización, pero, además, debe considerar las nuevas lecturas generadas por los medios característicos de la video-cultura, ya que esta es una nueva realidad del entorno de la

lectura.

La biblioteca debe concebir al usuario, en este nuevo ser, como lector y espectador; garantizar su privacidad como lector frente al libro, y atenderlo como espectador ante la cultura del video (postura utilitarista, funcionalista resultado del progreso en los medios masivos de comunicacion); pero, ante todo, debe propiciar en el una postura crítica.

El crecimiento, diversificación y enriquecimiento, de los modos de leer ha propiciado una observación mas aguda sobre la naturaleza de la lectura, de tal forma, que para su entedimiento, se requiere de una visión interdisciplinaria del lector y de los medios, impresos y no impresos.

El análisis de la formula lectura-biblioteca nos obliga a mencionar aspectos generales sobre la cultura (5) o los modos y acciones que provocan la utilización del algo por el ser humano, para crear cosas; de ahí que se hable de la cultura del libro, la cultura del video, la cultura del automovil, etcétera, y de cierta forma de la cultura de la biblioteca, entendida esta como una forma en que se manifiesta la tecnología, es decir como aparato util al hombre.

En este sentido, Marta Acevedo opina que

"las prácticas de la lectura estan seriamente amenazadas en las sociedades conteporaneas, especialmente en los paises periféricos, a causa del analfabetismo, la marginación de cierto grupos, el anacronismo del

sistema escolar, las transformaciones de las pautas de interacción familiar, la expansión de la cultura de las imágenes. La modernidad no ha significado una equitativa distribución de la información que genera el saber. El legado de la escritura es dominio de sectores minoritarios, mientras que la mayoría permanece entre la cultura oral y la cultura electrónica. Las nuevas leyes sociales se establecen a partir de las pantallas electrónicas. Se tiene una visión del mundo por medio de la televisión, con el continuo observar la televisión, al sujeto se le exige de una educación formal competente y de las destrezas mínimas de conocimiento lingüísticas y culturales. La cultura de la imagen, inaugura nuevos esquemas de aproximación al saber. Lo real y el conocimiento de lo real se confunden con lo visto y la visión de las imágenes sustituyen con creces las dificultades inherentes a la cultura escrita." (6)

En este contexto de predominio de las imágenes, el bibliotecario, en algunos casos, ha optado por el concepto clásico de biblioteca, etimológico, el lugar donde están los libros, es decir, por la idea de biblioteca-museo. Sin embargo, otros han optado por el desafío que plantea la cultura del video en combinación con la cultura del libro.

Desde este punto de vista, se plantea la necesidad de la argumentación, a saber: a) el campo de la lectura del libro b) el campo de la lectura del video -iconos-, "alfabetización" de las imágenes. Esta problemática nos llevaría a estudiar los entornos de la lectura.

El bibliotecario tendrá que trabajar desde una concepción teórica interdisciplinaria de la lectura; educativa (alfabetización y lecturización); lingüística (pragmática y cognoscitiva);

psicológica (problemas del comportamiento y percepción, procesos cognoscitivos, etcétera); literaria (teoría de la recepción); ciencias de la comunicación (análisis de las formas y contenidos de los mensajes, particularmente de la interpretación de las imágenes). Como hemos observado en el transcurso de este trabajo, la interrelación de la bibliotecología con las ciencias que abordan el problema de la lectura como objeto de estudio arroja algunas propuestas para nuestra disciplina, en la medida que esta puede hacer, también, propios los enfoques o segmentos de análisis interdisciplinarios y ver en que medida se utiliza este conjunto de acepciones, es decir, la necesidad de la argumentación de estudio globalizador sobre la lectura a partir de los llamados entornos de la lectura.

En este sentido, la bibliotecología tendrá que poner especial atención en la formación de los entornos lectores, tratando de estudiar los ámbitos donde se manifiesta el individuo: la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, las instituciones relacionadas con la cultura, etc.

Biblioteca y Entornos de lectura.

La biblioteca es la institución que posibilita los entornos a los que aluden todos los campos del conocimiento en donde se ha estudiado el fenómeno de la lectura.

La biblioteca aloja aquellos conocimientos que, al haber pasado por una especie de ritual, prueba rigurosa, revisión exhaustiva, se hacen merecedores de ser almacenados, en

libros o en publicaciones periódicas, integrando, así, acervos bibliográficos, John Ziman opina que solo aquella información que contribuye al consenso del conocimiento público y, agregaríamos, que, por tanto, ha tenido una multiplicidad de lecturas e interpretaciones debe ser incluida en los acervos que conforman la biblioteca, La biblioteca, entonces, es el lugar del consenso, y es a partir de esta concepción que podemos determinar las posibilidades y limitaciones, la calidad y cantidad de las transformaciones que pueden operarse en su interior. Aquí se resalta la tarea histórica, por excelencia, de la biblioteca, la de conservar y transmitir el conocimiento materializado en libros, pero también mostrar como la información se convierte en conocimiento.

"El objeto de la Ciencia -opina Ziman- es la comprensión, no el acumulamiento de datos y formulas (...); el verdadero consenso esta en continuo desarrollo y cambio. (...) Para encontrar algo nuevo, debemos buscar primero en los libros, no en los resúmenes. (...) El sistema de información de la Ciencia trabaja muy bien para la acumulación de detalles, pero esta fallando en la tarea, no menos importante de compilar estos detalles en un sistema de ideas, general, analíticamente ordenado y coherente: un consenso; es decir, conocimiento público."(7)

No toda la información, pues, se almacena en el aparato de la biblioteca, y las razones no son únicamente de orden técnico o económico, como se admite con frecuencia. La información pasa, ciertamente, por un proceso que requiere de la aplicación de recursos técnicos, materiales y humanos, pero, insistimos, lo fundamental es la exigencia de procesar solo aquella información que pasa la prueba del consenso, precisamente aquella susceptible de convertirse en conocimiento.

Este es el verdadero punto de partida para comprender la distinción clásica de las formas de comunicación formales e informales, así como la significación de los soportes de la información.

El verdadero reto que enfrentan las bibliotecas en el contexto de la emergencia de nuevas tecnologías es el de captar la información en constante movimiento, registrada y almacenada tanto en los soportes tradicionales como en los nuevos medios, audiovisuales, y, particularmente, en el teletexto como producto de la electrónica.

Podríamos decir que así como existe la llamada lectura tradicional, entendida como la interacción del lector y el libro, por supuesto el autor, existe también la biblioteca tradicional como parte del entorno que refuerza a dicho interacción.

Pero hoy, nuestras bibliotecas se ven en urgencia de revalorar y transformar su quehacer en medio de la nueva corriente de innovaciones tecnológicas, y, por tanto, de renovar los marcos teóricos y metodológicos para el estudio de necesidades de sus usuarios y sus nuevas forma de lectura. En otras palabras la información que propicia conocimientos se produce, circula, se intercambia y se consume en un contexto de cambios obligan a los usuarios a desarrollar otros *modos de lectura*.

"a la síntesis procesual compleja y completa, en la que convergen la T V, las películas, el video, el audio, los ordenadores y los datos textuales y gráficos. Es lo que los expertos denominan **multimedia**, la revolucionaria fusión

de las tecnologías del ordenador y la TV en un solo sistema operativo <...> Se nos abre así una formidable ampliación de nuestra capacidad perceptiva del mundo, al tiempo que se ensancha la posibilidad de tratamiento de esas percepciones hasta unos límites que exceden todo lo que habíamos imaginado hasta ahora." (8)

En consecuencia, la bibliotecología se ve precisada a estudiar los diferentes enfoques de otras disciplinas para retomar de ellas una idea generalizadora del fenómeno de la lectura, fijando así su atención en el entorno lector, y por tanto en los usuarios.

En pocas palabras el acto de leer transforma a una persona en un lector, en términos bibliotecológicos, en un usuario (9) de biblioteca.

La biblioteca académica persigue la satisfacción de las necesidades de información de usuarios que estudian una licenciatura o maestría, necesidades definidas a partir de sus cargas académicas, entre ellas, la de obtener información bibliográfica básica recomendada por los profesores y descritas en los programas de estudio correspondientes.

Ahora bien, en esta relación entre biblioteca y usuario se generan problemas y aspectos que contribuyen a definir el perfil de las labores bibliotecarias propiamente dichas, así como de la lectura; espacios, tiempos, personal capacitado, naturaleza y contenidos de los libros y otros medios que registran información. El atender y fomentar la lectura, desde la concepción de la biblioteca, es una acción fundamental para afirmar y apoyar los contenidos que se imparten en la institución

a la cual sirve de apoyo. La biblioteca cumple con su cometido en la medida en que proporciona la información que contribuye a resolver las necesidades de una comunidad, individuales y colectivas la expresas y latentes, orgánicas y difusas. Por ejemplo, cuando la lectura constituye una carga académica, (9) en el contexto de actividades que debe llevar a cabo el estudiante para poder adquirir los conocimientos de una disciplina, la formación del bibliotecario es crucial, toda vez que el servicio que proporciona incluye problemas relacionados con la comprensión (como la formación de significados), al brindar la información según el nivel de conocimientos del usuario. La figura del bibliotecario adquiere relieve según los contextos de hábitos de lectura.

Para Peter Dollard, el estatuto de la biblioteca académica se define a partir de su dependencia de recursos respecto de la institución de docencia e investigación que la sustenta, así como de los usuarios o clientes. El usuario académico tiene que asistir a la biblioteca, los profesores, por ejemplo, asignan tareas de investigación bibliográfica; así, se convierte en una necesidad la conformación de los acervos bibliográficos referidos principalmente a los contenidos de los currícula del colegio, así como el acceso adecuado a los mismos.

La biblioteca académica funje como laboratorio en el proceso de aprendizaje, (10); así detecta, entre otras cosas hábitos de lectura. En la medida en que es usada como experiencia de investigación dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje,

exige el conocimiento del uso de los libros y el entendimiento de sus contenidos (comprensión). Esta experiencia es relevante para el futuro profesional, del educando en cualquier disciplina. Mediante la investigación bibliográfica, en parte, es como se verifica o se niega el acceso al conocimiento, o al objeto de estudio, en la experiencia de las búsquedas del usuario.

Técnica y conceptualmente, la biblioteca organiza su respuesta en las áreas de circulación, consulta y formación de usuarios. El área de la biblioteca más sensible a los requerimientos de información, y, por tanto, al estado de la lectura de los usuarios es la sección de consulta, en tanto que su tarea consiste en contestar preguntas de persona a persona y mantener una relación más estrecha con estos. Es allí donde se detecta la necesidad de incluir en la formación o instrucción de los usuarios, aspectos relativos al ejercicio de la lectura, los que justifican el desarrollo de un enfoque bibliotecológico. La biblioteca transforma, amplía, enriquece y consolida su quehacer, asimilando los nuevos medios generados por la tecnología para continuar con su tarea medular e insustituible de adquirir, almacenar, organizar y diseminar información, utilizando toda la gama de medios que hay entre el libro y las microcomputadoras caseras. La tarea principal de la biblioteca desde la infantil hasta la especializada, es conservar y transmitir los conocimientos, sobre la base de los registros generados por la civilización, y, consecuentemente, la promoción

de los diferentes tipos de lectura.

El arte de la bibliotecología consiste, en saber utilizar los medios para contribuir al desarrollo del conocimiento.

Los bibliotecarios nos centramos en un concepto estrecho del lector, es decir, en la idea de una persona a la cual se le ayuda en sus necesidades de información, obviando el problema de si esta información es asimilada, con lo cual soslayamos el proceso de lectura, como parte integrante del servicio a los usuarios. Cuestionar dicha situación nos lleva a plantearnos una nueva concepción de la lectura, así como de sus entornos, del proceso de constitución del consenso del conocimiento públicos y de la significación, a la luz de tal proceso, de los medios de difusión de las ideas; en suma: crear una definición moderna de la biblioteca, desde una fenomenología de su relación con la lectura.

Es decir, desarrollar un marco teórico-histórico y metodológico para el estudio, en profundidad, de la relación lectura y biblioteca, que tome en cuenta todos aquellos rasgos que son atinentes al mundo de la información.

NOTAS DEL CAPITULO 10

1) J. Ziman. El conocimiento público: un ensayo sobre la diseminación de la ciencia. -- Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 134-135.

2) Ibidem, p. 135.

3) La formación del concepto es el proceso mediante el cual un organismo desarrolla una respuesta simbólicamente. L. Some. "La formación del concepto." -- p. 116-125. -- En Las funciones psicológicas/ E. R. Guthrie...<et al.>. -- Buenos Aires: Paidós, 1987.

4) D. Bell. Las contradicciones culturales del capitalismo. -- Mexico: Alianza Editorial, CONACULT, 1990. p. 110.

5) Cultura es este todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. B. Taylor. "Culture." -- En The encyclopaedia britannica. -- London E. B., 1989. -- t. 16, p. 874.

6) M. Acevedo. "Rincones de la lectura: proyectos para las escuelas de Mexico". -- p. 29-33 En Libros de Mexico. -- n. 17 (oct.-dic. 1989, p. 29.

7) J. Ziman, op. cit., p. 156-161.

8) Pedro Fernaud. "La sociedad de la información". En. Información: diario oficial del Congreso Internacional sobre sociedad y periodismo electrónico. Salamanca, (24-27 de Abril 1990), p. 9.

9) Usuario de biblioteca. Persona que usa los materiales y servicios de una biblioteca; es preferible al término lector, desde que las colecciones de las bibliotecas incluyen materiales que se pueden leer, observar o escuchar y al término "patron" el cual denota el sustento y soporte de la biblioteca.

Georg Heartail, ed. The ALA glossary of library information science. Chicago: ALA, 1983. p. 132.

En este término, hay discrepancia sobre que persona usa la biblioteca, con respecto al número de veces que la frecuenta; algunos autores denominan lector de biblioteca o usuario a la persona que utiliza los servicios por lo menos una vez por mes.

10) Por cargas academicas entendemos, lectura, escritura, practicas de laboratorio y de campo, trabajo en equipo y en general, los problemas inherentes a las relaciones personales del entorno academico.

11) P. Dollard, "A paradigm for college libraries". En. College librarianship. Ed. William Miller. London: The Scarecrow Press, 1981, p.30-45

DISCUSION

La frase "la educación esta en crisis" sirve para justificar una innumerable, infinidad de enunciados. Enfrentamos la misma dificultad frente a la afirmación de "la lectura tradicional", ante los nuevos medios de difusión o diseminación de las ideas, como producto de una tecnología cada vez mas agresiva, donde se sobresalta la imagen.

Hoy la bibliotecología se debe preguntar cual es su postura frente a este fenómeno de la lectura, tarea que se observa en las bibliotecas.

Para tratar de abordar este complejo problema, se trata de dar una mirada general a las disciplinas que con cierta frecuencia asumen la lectura como campo de conocimiento: a saber; psicología, pedagogía, literatura, lingüística, comunicación y por último, la bibliotecología como una propuesta de estudio.

Esta revisión nos sorprendio en tanto que la bibliotecología no esta lo suficientemente sustentada para entender, en algunos casos conceptos, clasificaciones, y categorías que utilizan las otras disciplinas para estudiar y proponer soluciones al acto de la lectura con sus cambios. Pero afortunadamente, desde una

posición interdisciplinaria de búsqueda se pueden entender los cambios del fenómeno de la lectura que arrojan elementos para la bibliotecología.

La posición de la interdisciplina es compleja ya que se concatena con la multidisciplinaria y la transdisciplinaria. Aquí afirmamos que si la bibliotecología, en algunos de sus momentos, trata de buscar un sustento teórico y metodológico tendrá que plantearse en el campo de la interdisciplinaria.

La lectura como campo de conocimiento obliga a la bibliotecología a definir su objeto, su teoría, su metodología, su estrategia, etc., en orden a cooperar con otras disciplinas para su mejor observación y entendimiento.

La lectura tradicional peligra desde el momento en que en las escuelas, los profesores no la conciben como un derecho a la distracción, ocupación del ocio, o de diversion "como un placer" y que requiere de espacio y tiempo adecuados. Como parte de un entorno mas complejo, donde estan en juego elementos internos y externos de la persona.

El tiempo libre de diversión, ocio, en la mayoría de los casos es utilizado para la recepción de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión y en general de todos aquellos que definen la llamada cultura del video. No cito a la

radio porque en algunos de sus momentos la música provoca cierto espacio de privacidad que requiere la lectura, tomando en cuenta que esta es, por excelencia, un acto de privacidad, de retracción, que propicia cierto tipo de entendimiento, de transmisión de las ideas, mejor dicho de comunicación, del ejercicio de la imaginación humana.

La biblioteca se plantea así, como el lugar por excelencia que brinda el acto de la lectura en una gama de posibilidades, atendiendo a una clasificación ortodoxa.

La inclusión de los medios audiovisuales en la biblioteca trae como consecuencia la confrontación y conclusión de las culturas orales, escritas y ahora la cultura de los audiovisuales.

La responsabilidad profesional del bibliotecario es crear la combinación de los diferentes tipos de lectura que plantean los diferentes medios, ya que podemos afirmar que cada medio engendra un tipo de lectura.

Podríamos enmarcar en lo que es "la teoría de la recepción", aunque algunos autores sostengan que la lectura sobre pasa este campo.

Cuando una persona se interesa en algún tema o asunto requiere cierto nivel de percepción, conformado por los medios audiovisuales, y después para apropiarse de un mayor grado de

comprensión del tema se remite a los medios escritos, ejercitando su capacidad de lectura donde se abre un abanico de clasificaciones de la lectura, y de lectores. Donde confluyen actitudes y aptitudes complejas del individuo.

Esto obliga a tener una concepción pedagógica diferente primero en un ámbito del desarrollo del individuo. Y luego de un acercamiento, a entrelazar el libro con los medios audiovisuales particularmente con la cultura del video. Creemos que es aquí donde la bibliotecología debe optar por un trabajo interdisciplinario particularmente en la formación de usuarios.

- ACEVEDO, Marta. "Rincones de lectura: proyecto para las escuelas de México." -- p. 29-33. -- En Libros de México. -- no. 17 (oct.-dic. 1989)
- BAMBERGER, Richard. "La lectura en el mundo: vías y medios para su fomento." -- p. 7-15. -- En Libros de México. -- no.9 (Oct.-dic. 1987)
- La promoción de la lectura. -- Barcelona: Promoción cultural; París: UNESCO, 1975. -- 122 p.
- BARKER, Roland. El deseo de leer/ Roland Barker Y Robert Escarpit. -- Barcelona: Península, 1974. -- 226 p. -- (Ciencias Sociales; 396)
- BARTHES, Roland. El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura. Barcelona: Gedisa, 1987. -- 357 p. -- (Paidós comunicación; 28)
- S-Z. -- México: S. XXI, 1980. -- 221 p. -- (Crítica literaria)
- BELL, Daniel. Las contradicciones culturales del capitalismo. -- México: Alinaza; Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 1989. -- 264 p. -- (Los noventa; 6)
- "Gutenberg y la computadora: el futuro del libro." -- p.21-26. -- En Vuelta. -- año 10, no. 111 (feb. 1986)
- BENGE, Ronald C. Libraries and cultural change. -- London: Clive Bingley, 1970. -- 278 p.
- BERLO, David K. El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica. -- México: El Ateneo, 1979. -- 239 p.
- BETTELHEIM, Brune. Aprender a leer / Brune Bettelheim y Karen Zelan. -- México: Grijalbo; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. -- 294 p. -- (Los noventas; 3)
- BLOCK DE BEHAR, Lisa. Una retórica del silencio: funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria. -- México: S. XXI, 1984. -- 258 p. -- (Lingüística y teoría literaria)
- BOLANO, Sara. "Comprensión de la lectura y clase social." -- p. 106-116. -- En Boletín de Antropología Americana. -- no. 1.
- BUSHA, Charles H. Research methods in librarianship : techniques and interpretation/ Charles H. Busha, Stephen P. Harter. -- New York: Academic Press, 1980. -- 417 p.
- CABA, Pedro. Filosofía del libro: biología, biografía y muerte del libro. -- Madrid: [sine nomine], 1957. -- 253 p.
- CAMPBELL, Jeremy. El hombre gramatical: información, entropía, lenguaje y vida. -- México: F.C.E.: CONACYT, 1989. -- 418 p. -- (Colec. Popular; 389)
- CARRION GUTIEZ, Manuel. Manual de bibliotecas. -- Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Ed. Pirámide, 1988. -- 756 p. -- (Bibl. del libro. Serie Maior; f)
- CASSANY, Daniel. Describir el escribir: como se aprende a escribir. -- Barcelona: Paidós, 1988. -- 194 p. -- (Paidós comunicación; 37)

- CAZENUEVE, Jean. La sociedad de la ubicuidad: comunicación y difusión. -- Barcelona: Gustavo Gili, 1978. -- 295 p. -- (Colec. Comunicación visual)
- CIMAZ, Jacqueline. "No nacemos no-lectores nos hacemos no-lectores." -- p. 99-108. -- En Poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza/ Groupe Français d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1978. -- 366 p.
- Como dar la palabra al niño: dos textos de expresión infantil/ antología de Graciela Gonzalez Mendoza. -- México: S.E.P., Dirección General de Publicaciones: El Caballito, 1985. -- 153 p.
- El concepto de información en la ciencia contemporánea. -- México: S. XXI, 1970. -- 310 p. -- (Nueva ciencia nueva técnica). -- "Coloquios de Royauumont.
- CUEVAS, Adrian. "Aproximaciones teóricas para el análisis de la comprensión de la lectura" / Adrian Cuevas, G. Escobar. -- p. 49-63. -- En Foro universitario. -- no. 4 (julio 1984)
- La cultura del libro/ coord. Fernando Lazaro Carreter. -- Madrid: Fundación Germán Sanchez Ruiperez: Ed. Pirámide, 1983. -- 374 p. -- (Biblioteca del libro)
- CHARLES, Michel. Rhetorique de la lecture. -- Paris: Seuil, 1977. -- 297 p. -- (Poétique)
- DAHL, Svend. Historia del libro. -- Madrid: Alianza, 1970. -- 319 p. -- (El libro de Bolsillo. Historia; 373)
- DOLLARD, Peter. "A paradigm for college libraries." -- p.30-45. -- En College librarianship/ ed. William Miller. -- London: The Scarecrow Press, 1981. -- 284 p.
- DONDIS, D. A. La sintaxis de la imagen: introducción al alfabeto visual. -- Barcelona: Gustavo Gili, 1984. -- 210 p. -- (Colec. Comunicación visual)
- DORFMAN, Ariel. "Problemas para la liberación del lector en America Latina." -- p. 10-13. -- En Revista de la Universidad de México. -- v. 33, no. 11 (jul. 1979)
- DUBOVOY, Silvia. El niño y los libros. -- México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. -- 68 p.
- ECO, Umberto. Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo. -- Barcelona: Lumen, 1987. -- 324 p. -- (Palabra en el tiempo; 142)
- Obra abierta. -- México: Origen: Planeta, 1985. -- 311 p. -- (Obras maestras del pensamiento contemporáneo)
- EGUINOVA, Ana Esther. Didáctica universitaria de la lectura. -- México: Universidad de Veracruz, 1987. -- 108 p.
- En búsqueda del texto: teoría de la recepción literaria/ Dietric Rall, compilador. -- México: UNAM, 1987. -- 444 p. -- (Colec. Pensamiento Social)

- ENZENZBERGER, Hans Magnus. Elementos para una teoría de los medios de comunicación. -- Barcelona: Anagrama, 1974. -- 74 p. -- (Cuadernos; 35)
- "En alabanza del analfabetismo." -- p. 1-2. -- En La Jornada semanal. -- no. 110 (26 oct. 1986)
- La manipulación industrial de las conciencias. -- México: UNAM, 1973. -- 12 p. -- (Deslinde; 40)
- ESCARPIT, Denise. La literatura infantil y juvenil en Europa: panorama histórico. -- México: F.C.E., 1986. -- 163 p. -- (Breviarios; 366)
- ESCARPIT, Robert. Escriutura y comunicación. -- Madrid: Castalia, 1975. -- 148 p. -- (Literatura y sociedad; 9)
- "El hambre de leer." -- p. 119-134. -- En De la escritura al libro. -- Paris: UNESCO: Promoción Cultural, 1976. -- 159 p. -- (El correo de la UNESCO: 14)
- Teoría general de la información y de la comunicación. -- Barcelona: Icaria, 1977. -- 318 p.
- La escuela y los medios de comunicación másiva/ antología preparada por Carmen Cortés Rocha. México: S.E.P.: El Caballito, 1986. -- 159 p. -- (Bibl. Pedagógica)
- FERNAUD, Pedro. "La sociedad de la información." -- p. 9. -- En Información: diario oficial del Congreso Internacional sobre Sociedad y Periodismo electrónico. -- (24-27 abril 1990)
- FERREIRO, Emilia. Los sistemas de escritura en el desarrollo
- FERREIRO, Emilia. Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño/ Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. -- México: S. XXI, 1986. -- 367 p.
- FOUCAULT, Michel. Arqueología del saber. -- México: S. XXI, 1978. -- 355 p. -- (Teoría)
- FRENET, Celine. El método natural de lectura. -- Barcelona: Laia, 1981. -- 120 p.
- FREIRE, Paul. La importancia de leer y el proceso de liberación. -- México: S. XXI, 1984. -- 176 p.
- FRENK, Margit. "Entre leery escuchar." -- p. 5-8. -- En Nexos: sociedad, ciencia, literatura. -- año 11, v. 11, no. 130 (oct. 1988)
- FRY, E. Técnica de lectura veloz: manual para el docente. -- México: Paidós, 1985. -- 175 p. -- (Paidós educador; 54)
- GALI, Montserrat. El arte en la era de los medios de comunicación. -- Madrid: FUNDESCO, 1988. -- 115 p. -- (Colec. Impactos)
- GAULT, Michel. The future of the book: part II the changing role of reading. -- Paris: UNESCO, 1982. -- 34 p.

- GIBSON, Eleanor J. "The ontogeny of reading." -- p. 137-144.
-- En American psychologist. -- v. 25, no. 2 (feb 1970)
- GOODMAN, Kenneth S. "El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo." -- p. 13-28.
-- En Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura/ F. Ferreiro y M. Gomez Palacio comp. -- México: S. XXI, 1986. -- 354 p. -- (Educación)
- GREIMAS, A. J. Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje. -- Madrid: Gredos, 1982. -- 474 p.
- HALL, William. "La comprensión de la lectura." -- p. 18-21.
-- En Asterisco cultural. -- no. 2 (1990)
- Historia de la lectura en México/ Seminario de Historia de la Educación en México. -- México: El Ermitaño: El Colegio de México, 1986. -- 386 p.
- International Reading Association. Diccionario de lectura y términos afines. -- Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1985. -- 445 p. -- (Biblioteca del libro)
- "Interpretación, lectura y análisis del discurso/ Unidad Académica de los Ciclos Profesionales y de Posgrado. -- p. 7-9. -- En Discurso: cuadernos de teoría y análisis. -- año 1 no. 4 (mayo-agosto 1984)
- ISER, Wolfgang. El acto de leer: teoría del efecto estético. -- Madrid: Taurus, 1987. -- 357 p.
- JAMESON, Fredric. "La lecture sans l'interpretation." -- p. 105-119. -- En Communications. -- n. 48.
- JEAN, Georges. "La lectura, lo real y lo imaginario." -- p. 62-70. -- En El poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura/ Groupe Français d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1978.
- JITRIK, Noé. La lectura como actividad. -- México: Premia, 1984. 48 p. -- (Estudios)
- KAHN, J. S. El concepto de cultura: textos fundamentales. -- Barcelona: Anagrama, 1975. -- 248 p.
- KALLEN, Denis. "Fracaso y malos resultados escolares: los nuevos iletrados." -- p. 23-37. -- En Perspectivas. -- v. 17, no. 2 (1987)
- KATZ, Alejandro. "De la lectura compartida." -- p. 20-22. -- En La gaceta del Fondo de Cultura Económica. -- no. 192 (dic. 1986)
- KLAPP, Orrin E. Información y moral, estrategias de apertura y cierre ante la nueva información. -- México: F.C.E., 1985. -- 254 p. -- (Sección de Obras de Sociología)
- KUHN, Thomas. "Algo más sobre los paradigmas." -- p. 317-143. -- En su La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia. -- México: F.C.E.: conacyt, 1982. -- 380 p. -- (Sección de Obras de Ciencia y Tecnología)
- KUNDERA, Milan. "Novelas contra el mundo." -- p. 117-126. -- En Ciencia y desarrollo. -- año 10, no. 59 (nov.-dic. 1984)

- LAFUENTE, Ramiro. "La síntesis del conocimiento bibliotecológico: su valor para la investigación en bibliotecología."
-- En Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información. -- v. 2, no. 4 (enero-junio 1988)
- LANDHERR, B. Social functions of libraries. -- New York: The Scarecrow, 1957. -- 287 p.
- Libros y bibliotecas para niños/ dir. Claude-Anne Parmedioni.- Madrid: Fundación German Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1987. -- 233 p. -- (Biblio. del libro)
- LOPEZ RUBIO, Jose Luis. "La pedagogía de la lecturización."
-- p. 54-59. -- En Cuadernos de pedagogía. -- no. 175 (noviembre 1989)
- LYOTARD, Jean Francois. La condición postmoderna: informe sobre el saber. -- Madrid: Catedra, 1987. -- 119 p.-- (Colec. Teorema)
- McGARRY, Kevin. "Libraries and literacy." -- p. 4-7. -- En British books news. -- (january 1990)
- McGARRY, K. J. Communication knowledge and the librarian. -- London: Clive Bingley: Linnel Books, 1975. -- 207p.
- McLUHAN, Herbert Marshall. Leyes de los medios: la nueva ciencia/ Marshall y Eric McLuhan. -- México: Alianza: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. -- 269 p. -- (Los noventa; 39)
- Teoría de la imagen/ Herbert Marshall McLuhan; textos Jose María Casasús. -- Barcelona: Salvat, 1973. -- 142 p. -- (Grandes temas; 29)
- MIALARET, Gaston. El aprensizaje de la lectura. -- Madrid: Marava, 1972. -- 149 p.
- "Psicología experimental de la lectura, de escritura y del dibujo." -- p. 176-265. -- En Lenguaje, conocimiento y desición/ Paul Fraisse... et al. . -- Buenos Aires: Paidós, 1974. -- 376 p.
- NIESE, Ulric. Psicología cognoscitiva. -- México: Trillas, 1976. -- 393 p.
- Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura/ por Emilia Ferreiro y Margarita Gomez Palcio compiladoras. -- México: S. XXI, 1986. -- 354 p. -- (Educación)
- OLAECHEA, Juan B. El libro en el ecosistema de la comunicación cultural. -- Madrid: Fundación German Sánchez Ruipérez: Pirámide 1985. -- 398 p. -- (Biblio. del libro)
- ONG, Walter J. Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. -- México: F.C.E., 1987. -- 190 p.
- ORR, James McConnell. Libraries as communications systems. - Westport, Conn. : Greenwood, 1977. -- 220 p. -- (Contribution in librarianship an Information Science; 17)
- PARSONS, Talcott. "Interacción social." -- p. 166-175. -- En Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. -- Madrid: Aguilar, 1975. -- v. 6.

- PEREZ-RIOJA, Jose Antonio. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. -- Madrid: Fundación German Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1986. -- 300 o, -- (Biblio. del libro)
- PIETROSEMI, Lourdes. "La lectura como un caso de comunicación lingüística." -- p. 22. -- En Asterisco cultural. -- no. 3 (1990)
- El poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura/ Groupe Français d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1985. -- 336 p.
- Pratique de la lecture/ sous la direction de Roger Chartier. -- Paris: Rovages, 1985. -- 241 p.
- RALL, Dietrich. "La teoría de la recepción: el problema de la subjetividad." -- p. 181-206. -- En Acta poética. -- no.3 (1981)
- Read: old and new. -- En Daedalus. -- v. 112, no. 1 (Winter 1983) 257 p.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de autoridades. -- Madrid: Gredos, 1979. -- 4 v.
- Diccionario de la lengua española. -- Madrid: Espasa Calpe, 1984. -- 2 v.
- ROMAIN, H. "Aprender a leer en tres años: entre los cinco y y los ocho años." -- p. 222-236. -- En El poder de leer: técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza de la lectura/ Groupe Français d'Education Nouvelle. -- Barcelona: Gedisa, 1978. -- 336 p.
- ROMAN, Ma. Trinidad. "El desarrollo de una conducta lectora a través del aprendizaje significativo." p. 27-30. -- En Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información. -- v. 3, no. 7 (julio-diciembre 1989)
- ROMERO TOBAR, Leonardo. La aventura de leer. -- Madrid: Salvat, 1985. -- 64 p. -- (Temas clave)
- ROSA, Nicolas. "Hacia una lecturología: liminares para una teoría de la lectura." -- p. 83-93. -- En Discurso: cuadernos de teoría y análisis. -- no. 10 (sept.-dic. 1988)
- ROSZAK, Theodore. El culto a la información: el folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar. -- México: Grijalbo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. -- 277 p. -- (Los noventas; 13)
- RUFFINELLI, Jorge. Comprensión de la lectura. -- México: Trillas, 1982. -- 110 p. -- (Temas básicos. Taller de la lectura y redacción; 9)
- SCHIFFLER, Israel. Las condiciones del conocimiento: una introducción a la epistemología y a la educación. -- México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1973. -- 178 p. (Cuadernos; 29)
- Seminario sobre interdisciplinaredad en las universidades (1970: Francia) Interdisciplinaredad: problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades/ organizado por CER; Ministerio Frances de Educación Nacional. -- México: ANUIES, 1979. -- 428 p.
- SHERA, Jesse H. The foundations for education for librarianship. -- New York: Becher and Hayes, 1972. -- 511 p. -- (Information sciences series)

- SMOKE, Kennet L. "Formación del concepto." -- p. 116-125. -- En Las funciones psicológicas/ E. R. Guthrie ... [et al.]. Buenos Aires: Paidós, 1967. -- 139 p. -- (Biblioteca del hombre contemporáneo; 148)
- STEINER, George. "El fin de la época del libro." -- p. 15-18. -- En Libros de México. -- no. 12 (jul.-sept. 1988)
- Lenguaje y silencio: ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano. -- Barcelona: Gedisa, 1982. -- 400 p.
- TAYLOR, B. "Culture." -- p. 874-893. -- En The encyclopaedia Britannica. -- London: Encyclopaedia britannica, 1989. -- y. 16.
- THOMPSON, James. The end of libraries. -- London: Clive Bingley, 1982. -- 121 p.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la. Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental/ Ernesto de la Torre Villar, Ramiro Navarro de Anda. -- México: McGraw-Hill, 1982. 298 p.
- TUCKER, Nicholas. El niño y el libro exploración psicológica y literaria. -- México: F.C.E., 1985. -- 429 p. -- (Colec. Popular; 302)
- WARREN, Heward C., ed. Diccionario de psicología. -- México: F.C.E., 1979. -- 383 p.
- WILSON, Patrick. Public knowledge, private ignorance: toward a library and information policy. -- Westport, Conn.: Greenwood, 1977. -- 156 p.
- WILLIAMS, Raymond. Cultura: sociología de la comunicación y del arte. -- Barcelona: Paidós, 1982. -- 231 p. -- (Paidós comunicación; 4)
- WITTRICK, Merlin C. -- "Reading comprehension." -- p. 229-259 -- En Neuropsychological and cognitive process in reading/ J. Pirossola, Merlin C. Wittrock, ed. -- London: Academic Press, 1981. -- xvii, 344 p.
- ZEKI, Semir. "La construcción de imágenes por el cerebro." -- -- En Mundo científico. -- v. 10, no. 105.
- ZIMAN, John. El conocimiento público: un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia. -- México: F. C. E., 1972. -- 187 p. -- (Colec. Popular; 108)
- La fuerza del conocimiento: la dimensión científica de la sociedad. -- Madrid: Alianza, 1980. -- 392 p. -- (El libro bolsillo. Humanidades; 765)
- "Information, communication, knowledge." -- p. 76-84. -- En Introduction to information science/ compiled & edited by Tefko Saracevic. -- New York: London: Bowker, 1970. -- 751 p.